

Los salesianos y el impulso de la educación técnica en Quito¹

J. Marcelo Quishpe Bolaños^{*}



Fotografía 1

Banda de músicos del Colegio Don Bosco "La Tola". De izquierda a derecha: Padre Pedro Gialorenzo, Padre Pedro Colombo y Padre José Chierzi. Quito-Pichincha 1929

1 El trabajo de revisión y recolección de datos en el Archivo de la Inspectoría Salesiana en Quito contó con el apoyo de la señora Balbina Sánchez.

* Licenciado en Ciencias Históricas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Durante varios años ha sido docente en la Escuela de Educación y Cultura Andina, Universidad Estatal de Bolívar. Actualmente se encuentra efectuando estudios de Maestría en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar.

1. Introducción

En Quito, las actividades salesianas se vincularon con los impulsos que ya habían emprendido los gobiernos de García Moreno y los presidentes del período progresista. La presencia salesiana en una de las parroquias más antiguas de la ciudad fue un notable eje de transformación. De igual manera, las relaciones que se establecieron con las instancias del cabildo, del Gobierno y de la propia Iglesia fueron facilitadas por un ambiente favorable.

En el siglo de presencia del proyecto educativo técnico salesiano de Quito, podemos diferenciar tres momentos: la Escuela de Artes y Oficios Sagrado Corazón (1888-1895); el proyecto educativo y social de La Tola (1900-1967); y el Colegio Técnico Salesiano de la Kennedy (1967-presente). Fue clave el desarrollo de las primeras décadas para posicionar el proyecto educativo técnico en el país, ya que Quito constituía el escenario político y social donde se representaban y concretaban posturas, tendencias e ideologías, que tenían de fondo una disputa de orientación entre una sociedad tradicional católica y otra moderna liberal anticlerical; donde la propuesta socioeducativa salesiana constituía un referente de modernidad católica que estimuló el establecimiento de un sistema social capitalista en formación.

2. La Escuela de artes y oficios Sagrado Corazón

La Escuela de Artes y Oficios tutelada por los salesianos tiene un antecedente que no puede pasar desapercibido: en 1871, el presidente García Moreno fundó el Protectorado Católico en Quito, destinado a ser la Escuela de Artes y Oficios para la educación artesanal desde una perspectiva católica. Para llevar adelante el proyecto firmó un contrato con el superior del Protectorado Católico de Nueva York, Hermano Patrick. El edificio, emplazado en el sector de San Roque, fue equipado con maquinarias e implementos importados e inició su labor bajo la dirección de los hijos de San Juan Bautista de la Salle, quienes lo abandonaron después de la muerte de su mentor. Quedó en ese estado hasta 1888; los talleres decayeron, desaparecieron parte de las herramientas, se destruyó la maquinaria y el edificio comenzó a arruinarse (Guerrero y Creamer, 1997: 1012-1014). Sin embargo, la idea había quedado sembrada: la formación técnica y católica de la población como un mecanismo de modernidad.

¿Cuál era el interés por traer a los salesianos a Ecuador? Sin duda, el interés central no estuvo ligado a los procesos de evangelización, sino en articular la pro-

puesta de educación católica de Don Bosco con las tendencias de modernidad de la Revolución Industrial en la Europa decimonónica.

Recordemos que durante el siglo XIX los artesanos ocupaban un espacio importante en la vida de las sociedades, ya que formaban una entidad de vieja data dentro de la organización social y económica del sistema de reproducción dentro de los gremios, regido por ordenanzas y bajo secreto profesional. Los intentos de implementar centros educativos que capacitaran personal destinado a la producción de bienes materiales tienen sus orígenes en el siglo XVI, pero fue con el ingreso de nuevos sistemas de producción y consumo, originados en la Revolución Industrial, que toma impulso la creación de escuelas técnicas oficiales, y su paulatino reconocimiento y prestigio sociales (Rodríguez, 2005. doc. electrónico).

En varios países de la América independizada de España surgió el interés por escuelas de carácter técnico, “mismas que posibilitarían el progreso de una sociedad que accedía a la industrialización y rompía viejos moldes económicos, políticos y por tanto educativos”; se realizó un tránsito desde la simple capacitación técnica de los saberes prácticos hasta la formalización de centros educativos con planes y programas de estudio que involucraban formación teórica (ciencias puras y exactas), una cultura general amplia, una pericia en los saberes prácticos y una mayor capacidad de respuesta a las necesidades de la época (ídem).

Se crearon varios tipos de instituciones educativas técnicas: institutos de ciencias, academias, escuelas superiores, escuelas de artes y oficios, politécnicos, regentadas por el Estado o encargadas a órdenes religiosas, todo esto como parte de un gran proyecto de instrucción pública. Un ejemplo de este intento de modernidad, en nuestro país, es el Protectorado Católico de García Moreno.

En Europa, la iniciativa de Don Bosco fue una interesante respuesta a las condiciones sociales y productivas que generó el cambio del sistema productivo con la Revolución Industrial. La apertura de los talleres en Valdocco, Italia, entre 1853 y 1862 fue el laboratorio donde tomó forma un sistema de educación que combinaba el oratorio y la capacitación para el trabajo en la “escuela”, con el fin de lograr una “educación cristiana integral” (Peraza, 2004). La centralidad de la atención a los pobres constituyó un escenario propicio para la enseñanza y la producción en un contexto liberal, sin olvidar su formación en valores cristianos y cultura general. Ejemplo de esto fue la fundación de los Talleres de Sarría, en Barcelona, donde, por voluntad de su fundadora, encontró en los hermanos salesianos la posibilidad de una “formación religioso-moral, formación intelectual y formación profesional de los futuros obreros” como réplica “al pujante desarrollo industrial” y las amenazas “ideológicas revolucionarias y brotes de inconformidad y agrias reivindicaciones obreras” (ídem). El prestigio de Don Bosco se había

expandido por Europa y América y lo fueron conociendo varios miembros de la elite progresista de Ecuador.

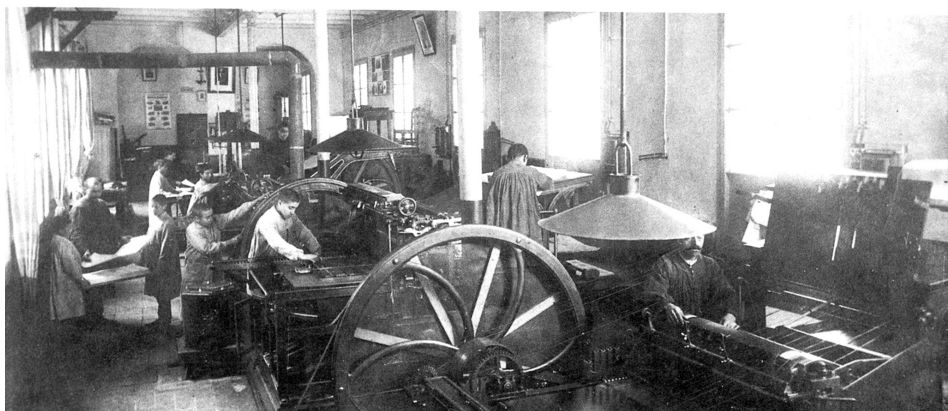
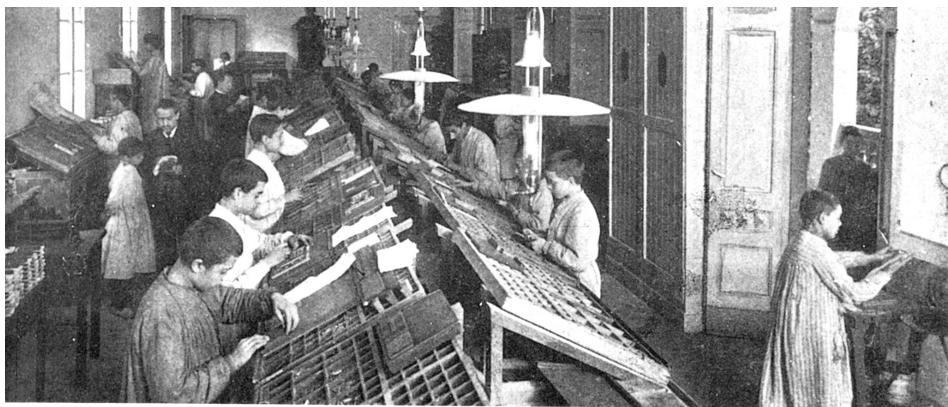
De regreso a nuestro país, Carlos Tobar, Encargado de Negocios de Ecuador en Chile, conoció el trabajo que desarrollaban los salesianos en Argentina y cuando ocupó el cargo de Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, durante el Gobierno de José María Placido Caamaño, propuso a las Cámaras de 1885, el advenimiento de la Congregación. Moción que fue aprobada por el Congreso Nacional, que dio paso a un conjunto de gestiones para la venida de los salesianos a Ecuador, articuladas entre el presidente Caamaño, por intermedio de su ministro plenipotenciario en Francia, Antonio Flores Jijón, y el Arzobispo de Quito, monseñor José Ignacio Ordóñez, que se concretaron en 1887 con la firma de un contrato.²

Los salesianos llegaron a Quito en enero del año siguiente en medio de una gran expectativa de las autoridades civiles y eclesiásticas, así como de la elite local. El grupo de misioneros estuvo conformado por Luis Calcagno (director), que había venido de Montevideo; Antonio Fusarini (prefecto); Ciriano Santinelli (catequista); Francisco Mattana y el clérigo José Rostoni como consejeros; José Maffeo y Juan Garrone como maestros, y Juan Sciolli como proveedor (Boletín Salesiano, enero de 1888, Crónica de uno de los primeros salesianos llegados a Quito). Inmediatamente, se hicieron cargo del Protectorado; para principios de enero recibieron al primer alumno, abrieron el Oratorio Festivo y los talleres de herrería, zapatería, sastrería y carpintería, con 39 aprendices, huérfanos y pobres.

Una nota de prensa titulada “La República del Sagrado Corazón de Jesús” expresa el sentir de la época por la llegada de los salesianos:

2 En carta remitida por el arzobispo a Don Bosco en 1887 manifiesta “El gobierno y los Obispos del Ecuador queremos ahora fundar talleres donde puedan aprender a trabajar con provecho; queremos talleres de litografía, taquigrafía, encuadernación, imprenta, zapatería, ebanistería, carrocería, herrería, tenería, relojería y cuantas más artes y oficios pudieran enseñar los salesianos (...) Para lo cual el Gobierno tiene preparado muy buena casa con jardines muy amplios, tiene varias máquinas y otros útiles para oficios y todo esto, junto a casa, lo pone a disposición de los Padres. Quiere el Gobierno que reciban jóvenes internos el número de sesenta y más, y que a todos se les dé instrucción religiosa, al mismo tiempo que la profesional. El Gobierno contribuirá al principio con dinero para sostenimiento del internado, para los útiles que necesitaren montar los talleres (...) que durará hasta que los mismos talleres y el trabajo de los jóvenes pueda abastecer, no solo la subsistencia de los mismos padres y de los jóvenes sino también para el fomento de los talleres. En Guerriero y Creamer, *Un siglo de presencia salesiana del Ecuador*. El proceso Histórico 1888-1988. Casa Inspectorial de los Salesianos, Quito, 1997, p. 1045-6.

Después de 53 días de viaje, realizado en toda clase de vehículo, llegaron a Quito los 4 sacerdotes y 4 laicos salesianos que Don Bosco envía por primera vez a las regiones ecuatorianas. El 28 de enero, vigilia de la fiesta de su glorioso Patrono tomaron posesión del “protectorado Católico de Quito”, abierto para recibirlos después de algunos meses de haber cerrado (...). Sean, entonces, bienvenidos a esta república que necesita de su aporte para que el progreso material pueda competir con el progreso moral de su pueblo pobre y trabajador. Inspirado por el cielo Don Bosco comprendió la necesidad de la época actual y vino a su socorro con su admirable Instituto. Quito entera tiene ya simpatía por los nuevos religiosos y no dudamos que también podrá profesarle profundo cariño cuando conozca las grandes ventajas que ellos pueden brindarle (Egas y Francesia, 1994: 76-77).



Fotografía 2

Talleres de tipografía y encuadernación,
Protectorado Católico. Quito-Pichincha, (cerca de 1891)

El empuje que le dio el Estado fue importante para el funcionamiento de la Escuela. El presidente Caamaño inauguró los Talleres Salesianos del Corazón de

Jesús el 15 de abril de 1888, aportando recursos para 50 huérfanos del antiguo Instituto San Vicente de Paúl;³ antes de finalizar su período fijó una subvención para 150 becados y el sostenimiento de la Casa, 50 mil sucres para la conclusión del edificio y sancionó el Decreto de creación de cuatro Vicariatos en la región Oriental; se encargaba a los salesianos: Gualaquiza y Méndez.

El informe del ministro de Instrucción Pública, presentado al Congreso de 1990, enfatizaba en el aporte destinado por el Gobierno al proyecto, la entrega de los bienes dejados por Magdalena Villavicencio y el Reglamento a la Ley del 14 de agosto de 1888, que procuraba la presencia de estudiantes de todas las provincias. Por otra parte, si bien indicaba que los talleres no producían nada aún, hablaba sobre la expectativa que el inicio de la producción podía ofrecer al constituirse en un fondo que serviría a cada alumno para montar su taller al finalizar su formación (Brito, 1935b: 74-75).

Durante el Gobierno de Antonio Flores Jijón (1888-1892) se concretó la subvención aprobada por su antecesor y facilitó la compra de maquinarias y herramientas para los talleres de tipografía, encuadernación y talabartería. Además de la concreción de una segunda Escuela de Artes y Oficios en la ciudad de Riobamba y un Reglamento de funcionamiento de las mismas, asimismo se encargó a la congregación guiar la vida espiritual del Panóptico de la ciudad. Luego, en la presidencia de Luis Cordero (1892-1895) no desmayó el apoyo al proyecto salesiano, se mantuvieron las becas y el apoyo económico para la ampliación de los talleres, especialmente los de plástica y forja de hierro. En su período se abrieron los talleres en Guayaquil y Cuenca, y se inició la misión salesiana en el Oriente.

Es importante hacer notar tres acciones desplegadas por los salesianos en este primer período, que son partes constitutivas de su labor: la apertura y ampliación de los talleres como espacio de formación profesional y católica, la difusión del trabajo salesiano por medio de exposiciones y el vínculo con la sociedad a través del Oratorio Festivo; además de las academias literario-musicales y la conformación del Círculo Católico Obrero.

La apertura de los talleres con la modalidad de internado fue una prioridad que se concretó rápidamente, y creció con el apoyo estatal y de benefactores. Los pocos datos existentes dan cuenta de que en 1888 se inició con 39 estudiantes,

3 La inauguración se realizó con la presencia del presidente y su familia, acompañado de varios ministros. En el recorrido por el edificio, habilitado en dos meses, se mostraron el local de la iglesia, dormitorio, dos salones para carpintería y herrería, otro salón para zapatería y sasterería y las habitaciones destinadas para la escuela. Se entregó los 25 huérfanos a los salesianos y a los pocos días el grupo de 40 alumnos había crecido a más de medio centenar y debió negarse el ingreso a otros, por no existir espacio para albergarlos (ibíd.: 87-88).

llegando al año siguiente a 89, de los cuales 50 estudiaban con becas estatales (25 provenían del Hogar de las Madres de la Caridad), 16 eran costeados por la Orden y los otros pagaban una mensualidad (Discurso pronunciado en la Academia Literaria Musical en honor a Don Bosco, 4 de agosto de 1889). Para 1893 eran 100 estudiantes y en 1894 iniciaron el año escolar 242 alumnos internos provenientes de las provincias de Pichincha, Tungurahua, Carchi, Loja, Guayas, Azuay, El Oro, Manabí, Imbabura y Bolívar; de los cuales, 105 gozaban de becas otorgadas por el Gobierno (Guerriero y Creamer, 1997: 205-209). Datos que dan cuenta de que el impacto del proyecto y su influencia habían superado la jurisdicción de la ciudad de Quito, particularidad que se manifestó en la apertura de las escuelas en Riobamba, Guayaquil y Cuenca.

Iniciaron con los talleres de herrería, zapatería, sastrería, carpintería y para 1894 se habían implementado los de escultura, modelación, herrería, carrocería, curtido de pieles, talabartería, encuadernación, loza y cerámica, tipografía, encuadernación, y se construyeron los hornos para la cocción de cuarzo, loza y cerámicas empleando el sistema Hoffman; eran en total 15 talleres (ibíd.: 1012, 1014, 1075, 1076).

Los productos elaborados en curtiduría se vendían con buena aceptación y las primeras muestras del taller de loza eran satisfactorias, así como los productos de modelación, escultura, encuadernación, imprenta y carrocería. Los talleres preexistentes de herrería-mecánica, talabartería, zapatería, sastrería y carpintería habían mejorado para este momento, y se tenía varios estudiantes realizando las prácticas previas para lograr el título de maestros y otros en curso. Los locales adecuados para los talleres y provistos de agua potable, poco a poco, iban resultando estrechos y se hacía necesaria una ampliación para responder a las necesidades técnicas y la creciente demanda (ibíd.: 205-209).

No obstante, este crecimiento y el compromiso adquirido por el Estado contrastaban con la poco alentadora situación económica de los talleres debido al aumento de las deudas y a la urgencia de conseguir dos mil sucres para cubrir parte de ellas; la regularización del aporte de sesenta sucres mensuales y de la deuda pendiente en París por 15.735,32 francos, correspondiente a la compra de útiles de tipografía (ibíd.), y que sería solventada por los trabajos del taller, el apoyo de los benefactores y las gestiones constantes para lograr el cumplimiento de los acuerdos de apoyo estatal.

La propuesta salesiana buscó profesionalizar las artes y oficios, formalizando los estudios a través de planes y programas. En el IV Capítulo General de los salesianos se estableció que la formación tendría un período de tres años, tiempo en el cual debería aprender un oficio que les permitiría ganarse “honestamente el pan, estar bien instruidos en la religión y tener conocimientos científicos propios de su

estado”. Esta fórmula debió ser aplicada en Quito, y las referencias existentes dan cuenta de la entrega de dos tipos de diplomas al finalizar el año escolar: de clase con opción al título de maestro y el de maestro. En 1893 se graduaron 4 maestros: 2 en zapatería (Luis Miranda y Ángel Teófilo Hidalgo) y 2 en carpintería (Segundo Miguel Pinto y Rucino Ávila) y 19 discípulos recibieron su certificado de clase.

Esta nueva forma de reconocimiento de los oficios y artes no solo intentó tecnificar la producción sino buscar la formación de un grupo social: *obreros*, calificados, cultos y con reconocimiento social. Lo que debió ser importante en una ciudad como Quito, donde la herencia colonial de una sociedad estamental estaba aún vigente y las clases bajas, con un significativo origen indígena y/o en constante proceso de adaptación a la ciudad, transitaban por un mestizaje idealizado como sinónimo de modernidad.

A este proceso de reconocimiento social de los nuevos *obreros* se juntó el interés de los salesianos por mostrar y conseguir reconocimiento a su labor. Esto se reflejó en el particular cuidado dedicado a la organización de las exposiciones de los trabajos realizados por alumnos y maestros durante el ciclo escolar, que fueron articuladas a las veladas o academias literarias-musicales.

Eventos pensados para enunciar y sustentar su relación con las instituciones civiles y eclesiásticas, así como con la elite y el pueblo, donde además se daba cuenta de los avances que se producían en la construcción de las instalaciones, se exhibía la maquinaria y las herramientas como una muestra del avance industrial que se forjaba en las aulas y era una oportunidad para aumentar el número de benefactores.

Por ejemplo, en agosto de 1893, en el Programa Literario-Musical en honor a García Moreno, participaron 100 internos y un selecto número de invitados: autoridades civiles, políticas, intelectuales y la elite local. Entre los varios números se realizó la entrega de diplomas de Maestros y de Clase, lujosamente confeccionados en sus talleres; la exposición de los trabajos realizados por los alumnos recibió buena acogida de los vecinos de Quito, llamando la atención las obras de talla en madera y cerámica del maestro italiano Minghetti; se dio cuenta de los avances en las instalaciones de los talleres de tipografía, litografía y grabados; hubo la actuación de la Banda de la institución y los aportes literarios de Juan León Mera (*El Trabajo*) y de Eloy Proaño y Vega (*La Patria y el nacimiento obrero*); el evento finalizó con el discurso del padre Calcagno, quien hizo énfasis en la “educación industrial del pueblo” como mecanismo para procura de mejorar su “condición moral y material” (Guerrero y Creamer, 1997: 1075-1076).

Al año siguiente, la clausura del año escolar contó con una exposición y una función lírica, que tuvo como acto central el homenaje al Arzobispo de Quito,

monseñor Pedro González, por la entrega de 30 becas. La entrega de diplomas de maestros en herrería, mecánica, sastrería, zapatería y talabartería y los premios a los alumnos distinguidos correspondían a la diversidad de trabajos expuestos en las ramas de carpintería, escultura, modelación, herrería, carrocería, curtidos de pieles, talabartería, encuadernación, zapatería, sastrería, cerámica y tipografía. En la función lírica se presentó la zarzuela *El Hijo del Gaucho en el Colegio* y *Aria di Pulcinella*, por el maestro Fioravanti; el coro *A fosco Cielo*, de Bellini, y una sinfonía de Mozart ejecutada al piano por alumnos del taller (ibíd.: 1012-1014).

Fue evidente el esfuerzo salesiano por brindar, tanto a los alumnos del taller como a la sociedad quiteña, un espacio de cultivo de las artes, encaminado a ubicar la actividad industrial como un componente importante no solo de la vida educativa y productiva sino también como fuente de reflexión e inspiración. En la nota de agradecimiento, publicada en el diario *El Obrero* (15 de agosto de 1894), se explicitó la fuerza que tomó la religión católica al vincularse con la formación obrera, aportando al arte e industria de la patria y desafiando la amenaza del anarquismo.⁴ Además, las veladas literarias fueron escenario propicio para estimular la caridad, un ejemplo de ello es una buena parte del discurso de orden del padre Calcagno en 1889:

Y ¿de dónde se saca dinero para cubrir tanto gasto? Dios no abandona al que confía en él y las obras de Don Bosco están fundadas todas en la Providencia de Dios. Los gastos hechos por estos alumnos se cubren en parte con el sustento de los Salesianos y con la ofrendas de alguna persona caritativa: lo restante se espera cubrirlo con las nuevas ayudas que vosotros, Señores, no dejareis de ofrecer generosamente. Y de socorros poderosos necesitamos de modo especial para el próximo nuevo año escolar; pues, con la localidad preparada, se podría aumentar el número de alumnos de 80 a 160 (...).

Espectáculo que nos desgarrar el corazón es el que casi todos los días nos presentan tantas pobres madres en la puerta de esta Casa; ellas juntando los ruegos con las lágrimas, nos suplican por cuanto hay más grande en el Cielo y en la Tierra, que salvemos a sus pobres hijos (...). Están llenas las ciudades y los campos de pobres muchachos que pierden la inocencia antes de conocerla: niños ociosos y desamparados que viven en las más abominable ignorancia de sus deberes con Dios y la sociedad; envueltos en negros torbellinos de vicios y obscenidades, más tarde los veréis trocarse en rateros, ladrones y malhechores; en fin, las más de la veces, en la flor de la edad, los veremos caer víctimas del vicio en una prisión, con deshonor de su familia, oprobio de la patria, incapacidad de valerse a sí mismos y gravamen de la sociedad (Discurso, 1889).

4 El acontecimiento es recogido por los periódicos *El Republicano* y *El Obrero*, el último con el título "Fiesta del Trabajo", en su edición del 15 de agosto. Diario *El Obrero*, 15 de agosto de 1894, en Guerriero y Creamer, *Un siglo de presencia Salesiana*, p. 1012-1014.

Otro de los logros de los salesianos en este primer período fue la fundación del *Círculo Católico Obrero*,⁵ que constituyó, para la época, una moderna forma de organización gremial de tipo mutual. Los graduados o exestudiantes de la Escuela de Artes mantuvieron lazos con los salesianos y esta relación constituyó el escenario propicio para la creación del *Círculo*, importante dentro del proceso de reconocimiento social de su labor y del papel que desempeñaban los salesianos; recordemos que en la sociedad de la época los artesanos y obreros gozaban de poca confianza e incluso eran criminalizados bajo argumentos raciales y socioeconómicos.

El interés de los salesianos y las elites que los apoyaban buscaba “mantener los sentimientos católicos con los que fueron educados, para defender en la clase obrera la sana doctrina y para ejercitar aquellas obras de beneficencia más indicadas para la juventud que pelagra”.⁶ Integrada por el arzobispo Rafael González Calixto y Luis Cordero, presidentes honorarios; Juan Bautista Minghetti, vicepresidente; padre Ciríaco Santinelli, consiliario y el padre Luis Calcagno como iniciador y promotor se inauguró en abril de 1892, “con la presencia del expresidente Caamaño, un gran número de personajes, socios honorarios, entre los que estaban distinguidos literatos, poetas, jurisconsultos y estadistas de la época” (Narváez, 1935: 34-35). Sus estatutos fueron aprobados por el Ministerio de Educación Pública y su fundación, por la autoridad eclesiástica; se bendijo su bandera y se nombró capellán a un hijo de Don Bosco.

El primer capítulo de los estatutos da cuenta de su carácter:

Naturaleza y objetivos de la Sociedad. Art. I.- El *Círculo Católico de Obreros*, fundado en Quito, es una sociedad de cooperación mutua para la conservación de las buenas costumbres y la difusión del espíritu de caridad cristiana entre sus asociados, asegurando a estos, ese socorro moral y material que puede ser necesario en alguna ocasión, y especialmente en caso de enfermedad y de indigencia no culpable. Art. II. El *Círculo Católico de Obreros* reconoce como medios fundamentales para alcanzar el objetivo de su institución, los siguientes: 1. El socorro pecuniario y de asistencia médica para los socios en caso de enfermedad, y el de cristiana y decente sepultura en el caso de muerte (...). 2. El fomento de la instrucción religiosa, moral y profesional de los asociados, por lo cual, en la medida en que las circunstancias lo permiten, el *Círculo* establecerá escuelas preferiblemente nocturnas para adultos,

5 Fundado el 15 de abril de 1892. Nota manuscrita, en *Crónica de la Casa de Quito*, libro 2-1902, caja 8.

6 Víctor Egas y Juan Francesia, *Cuando el premio es el destierro*, p. 188. Recordemos que para inicios de la década de 1890 la Sierra centro y norte del país inició el cambio en la estructura productiva orientada hacia el proceso industrial del sector textil encabezado por los terratenientes, que requería de una base popular “educada” y católica que enfrentara el peligro de la “anarquía”.

en las que se enseñará: Religión y Moral, Lectura, Escritura, Gramática, Aritmética, Dibujo y Modelaje, nociones de Geometría y de Física, Música vocal e instrumental. 3° El suministro, en la medida de lo posible, dé trabajo para los desocupados, tal vez abriendo talleres propios del Círculo, en los cuales, si los recursos de la sociedad lo permiten, se les suministrará instrucción, alimento y vestido. 4° El cumplimiento de los deberes religiosos, especialmente la satisfacción de los días festivos y el acercarse a los Sacramentos; para este objetivo el Círculo se propone bajo la protección de S. José y los socios darán prueba de su fe, haciendo todos en conjunto, la Comunión en cada año en Pascua, y en las fiestas que establecerá la Dirección. 5° El trato frecuente de los socios entre sí y bajo el auspicio del Círculo. Para este propósito la Dirección tratará de adquirir locales adecuados para Biblioteca, Lectura, para recreos honestos y juegos sociales” (Egas y Francesia, 1994: 188-189).

Durante sus primeros años contó con recursos para mantener talleres de sastrería, zapatería y herrería, y auspició el estudio de varios jóvenes. Uno de sus aportes más importantes fue la publicación del semanario *El Obrero*, que se imprimía en la tipografía salesiana. Funcionó hasta 1905, cuando se reorganizó bajo la denominación de Centro Católico de Obreros, por iniciativa de un grupo de jóvenes liderados por Manuel Sotomayor Luna (Narváez, 1935: 35).



Fotografía 3

Casa abierta de los productos de sastrerías (La Tola, cerca de 1960)

Como ya se mencionó, el papel del Estado fue importante en la consecución del proyecto para modernizar las artes y oficios, pero de igual importancia fue el rol de las elites locales, civiles y eclesiásticas, tanto para valorar socialmente la obra salesiana como para dar su aporte económico.

Don Bosco estableció una institución de apoyo a su labor denominada Cooperadores, a la que se fueron articulando diversas personalidades locales que veían en el trabajo salesiano una respuesta de formación profesional y cristiana a las necesidades del pueblo. En las fuentes revisadas se menciona su existencia, pero no hay datos de los miembros y su aporte al proyecto.

Este primer período concluyó con el triunfo de la Revolución Alfariata y la expedición de la Constitución Liberal, que fue la antesala de la incautación de las obras salesianas y la expulsión al Perú de la Congregación, el 24 de agosto de 1896.⁷

3. El Instituto Don Bosco de La Tola

Las tres primeras décadas del siglo XX serán clave para fundar y consolidar un nuevo proceso de educación técnica y labor social-eclesiástica en la ciudad de Quito, centro político de la consolidación de un Estado centralizado, que reconfigura su dinámica productiva y social.

En estas décadas, en la Sierra centro norte de Ecuador se conformaron focos de modernización del campo: varios terratenientes invirtieron en irrigación, plantación de eucaliptos, importación de ganado y semillas seleccionadas, introducción de nuevas prácticas de cultivo y de material agrícola que dieron origen a nuevas relaciones laborales en el campo. En el sector urbano, la dinámica que tomó la producción industrial textil y un sistema regional bancario fueron un estímulo para dinamizar otras áreas de producción y servicios que se reflejó, por ejemplo, en los niveles de producción, circulación de capital, crecimiento demográfico, crecimiento de un mercado interno, entre otros (cfr. Deler, 1987: 301 y ss.).

Sin embargo, este envión fue afectado por la crisis de la producción cacaotera que dio paso a una inestabilidad política y social que, si bien fue menor en la Sierra, le permitió a la ciudad un adelanto industrial gracias a la capacidad instalada,

7 M. P. Ulloa. *El portal de la Amazonía. Ensayo histórico y tradiciones de El Pan*, Abya Yala, Quito, pp. 62-63. Carta de julio Matovelle a Miguel Rúa, 10-11-1897, 92.1 e 1893-1930. En otra de 13 de enero de 1897 informa de la salida de los salesianos residentes en Quito, Cuenca y Riobamba al Perú, quedándose en Quito el hermano Jacinto Pancheri en una casa particular adquirida con anterioridad. Génesis de la Escuela Talleres Salesianos, s.a. s.f. Caja 4.

pues el potencial eléctrico instalado en el país era de 23.997,5 kw, de los cuales 14.350 estaban en Quito (idem.).

En este contexto de cambios, el proyecto salesiano debió crecer sin el compromiso económico estatal del primer período; no obstante, hubo un esfuerzo significativo por generar rentas propias a partir de la producción de los talleres y el patrocinio de los y las cooperadoras.

En este período podemos diferenciar cuatro procesos: durante el primero (1896-1899) fue importante mantener el apoyo de la sociedad mediante las actividades de evangelización, que fueron formando una comunidad eclesial en La Tola mediante el Oratorio Festivo, que atendió la evangelización y el cuidado de los niños y jóvenes del sector en los días festivos y la administración de sacramentos a los vecinos. La llegada de los salesianos a este sector de la ciudad, con poco crecimiento poblacional y urbano, logró su transformación paulatina en las primeras décadas del siglo XX.

Entre 1900-1940 el proyecto salesiano en Quito se consolidó sobre la base del aporte de la Sociedad de Cooperadores y la producción de los talleres, constituyéndose en un referente de la formación técnica de obreros católicos, como una suerte de continuidad de la Escuela de Artes y Oficios.

Finalmente, entre 1940 y 1968, el proyecto se adecuó a las nuevas perspectivas de formación; la Escuela de Artes y Oficios se transformó en un colegio técnico dentro del marco regulatorio del Estado, se creó la especialidad de Humanidades y fue madurando la idea de mudar la sección técnica a un nuevo espacio en la Kennedy. Este paso dio lugar a una nueva dinámica (1968-presente), tanto para la sección técnica en el norte de la ciudad, que se constituyó en un complejo industrial, como para el colegio de La Tola, que mantuvo la educación completa desde la primaria hasta el bachillerato y su labor social y eclesiástica, que constituye su identidad.

En este apartado apreciaremos el proceso de construcción del conjunto arquitectónico salesiano en la Tola y el proceso de la oferta educativa técnica. Es importante señalar que en este período los salesianos celebraron tres hechos importantes: los 25 años de la llegada a Ecuador, los 25 años del proyecto de La Tola y los 50 años de presencia en Ecuador.

3.1 El conjunto arquitectónico de La Tola

Su construcción tomó varias décadas y transformó la parte de la colina oriental del Itchimbía, un sector popular de la ciudad que no había conocido un significativo

desarrollo urbano en las décadas anteriores. Esta obra llamó la atención tanto por su magnitud como por la instalación de servicios de agua y electricidad, que se extendieron al resto del barrio.

Unos meses antes de la expulsión de los salesianos a Perú, Luis Calcagno, Jacinto Pankeri y Ciriaco Santinelli compraron la propiedad del señor Cubi, en el barrio de La Tola, al oriente del centro de la ciudad de Quito, por un valor de 8.500 sucres.⁸ En julio del mismo año, los dos primeros iniciaron los trabajos de construcción de los talleres y de la iglesia; para finales del mes de agosto, Pankeri, Morelli y siete clérigos más pasaron a residir en La Tola.⁹

Mientras la relación de desconfianza entre el Estado liberal y la Iglesia se mantenían, los salesianos que no fueron expulsados debieron permanecer replegados en sus casas. En Quito, el padre Antonio Fusarini, que regresó de Riobamba, estuvo al frente de los trabajos de los edificios y encargado del Oratorio Festivo y capilla (1896-1899);¹⁰ actividades que le permitieron durante estos años mantener la relación con los vecinos del barrio y un perfil adecuado a las condiciones políticas que vivía el país.

Para 1900, con la llegada del padre Guido Rocca como director del proyecto de La Tola y en un contexto político más favorable, la construcción de las edificaciones tomó un nuevo repunte. En julio de ese año se trazó, sobre el área de la antigua capilla, los cimientos del templo dedicado a María Auxiliadora, que fueron redefinidos en 1912 para la construcción de una cúpula, en cuya parte superior fue colocado una imagen de la patrona, de 2,5 m de alto, trabajada en los talleres salesianos.

En el mismo año se trabajó en un socavón a lo largo del Itchimbía para conducir las aguas con el objetivo de instalar un sistema de agua domiciliaria y la producción de energía eléctrica. Para 1904 los túneles que cruzan el cerro estuvieron terminados y recubiertos de hierro; al año siguiente llegó el agua al colegio y tres años después se inauguró una red que abastecía a todo el barrio (Boletín Salesiano, año XIX, no. 7, julio de 1904, p. 165).

El 13 de junio de 1905, con una velada artístico-cultural se inauguró el sistema hidráulico de producción de electricidad. El dínamo, turbina y bomba fueron bendecidos por monseñor Riera, obispo de Portoviejo, entre los padrinos estuvie-

8 La mayoría de las fuentes ubican a Calcagno como el único comprador; en otras se hace referencia a los otros dos italianos.

9 s.a. Anotaciones manuscritas, 1896, caja 4, nota manuscrita, en *Crónica de la Casa de Quito*, Libro 2-1902, caja 8.

10 Breve historia del Colegio don Bosco de la Tola (1896-2009), mecanografiado, s.a. p. 8.

ron el ministro Uribe, representante diplomático de la República de Colombia; el Encargado de Negocios del Estado de Brasil; América Alfaro, hija del presidente de la República, y doña María Teresa López.¹¹

Estas obras fueron dirigidas por Jacinto Pankeri y constituyen referentes del desarrollo de la ciudad, su aporte fue valioso en otros proyectos: la instalación del sistema hidroeléctrico en el río Machángara (antiguos molinos, contiguos al sector del Trébol) y la planta de luz de Manuel Jijón y Larrea en el valle de Los Chillos.¹²



Fotografía 4

Colegio Don Bosco "La Tola". Quito-Pichincha, año 1927

En el discurso del padre Rocca, en el acto de distribución de premios al finalizar el año escolar 1907-1908, mencionó la importancia de las obras salesianas: agua y electrificación, y del proyecto de utilizar esta energía en los talleres de carpintería, mecánica y tipografía junto a la construcción de una huerta modelo, basados en estudios científicos y ensayos prácticos, que presentarían la riqueza

11 Nota manuscrita, en Crónica de la Casa de Quito, Libro 2-1902. Caja 8. Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 3. Caja 8. Colegio Don Bosco La Tola, manuscrito, 1910, p. 2.

12 Crónica del Colegio don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, Caja 8.

y fecundidad del país en la Exposición Nacional de 1909, planificada por el Gobierno para conmemorar el centenario del Grito de la Independencia (Rocca, Memoria leída en la distribución de los premios a los alumnos del Instituto Salesiano, en *Revista Don Bosco en el Ecuador*).

Para la década que iniciaba en 1910, el avance de la obra era ya significativo y contaba con locales para la labor administrativa salesiana, talleres, aulas, teatro, dormitorios. Entre algunos de esos avances estaban los talleres de fundición de tipos (el primero del país), la instalación de motores eléctricos para las maquinarias de carpintería, la construcción de cisternas con capacidad para 100 mil litros.¹³

La edificación conseguida en una década constituyó el corazón del complejo arquitectónico educativo, religioso y social. En adelante se trabajó en proyectos de nuevos edificios que fueron respondiendo a las necesidades de ampliación de talleres, aulas, patios e iglesia.

Para 1925 el colegio contaba con un gimnasio en el patio central de la institución, en su parte norte estaban varios aparatos como argollas, paralelas, barra, mesas y un velódromo de 125 m.

Para fortalecer la labor del Oratorio Festivo –refundado en 1922– entre 1928 y 1935 se construyó la iglesia de Cristo Rey, que fue el centro de acción católica de cientos de niños y jóvenes que se reunían el día domingo. Diseñada por el arquitecto italiano Antonio Russo y edificada en cemento armado combinó algunos detalles interesantes, por ejemplo, la imagen de Cristo Rey fue trabajada en los talleres salesianos de Barcelona, el Cáliz de oro fue confeccionado en el Instituto de Arte Cristiano del Beato Angélico de Milán y costado en gran parte por la colecta realizada por los niños de Quito, Latacunga y Ambato; el altar de mármol fue realizado en Cuenca por el maestro José Déleg y financiado por los ingresos producidos en las funciones teatrales del Círculo San Juan Bosco y las colectas organizadas por el diputado Moisés Luna.¹⁴

13 El agua era recogida de una vertiente en el cerro Itchimbía y transportada por una tubería de hierro hasta la cisterna. El agua era elevada 120 m con el apoyo de una bomba hidráulica. El proyecto demoró cerca de diez años y se invirtió en él aproximadamente 30 mil sucres. Colegio Don Bosco La Tola, manuscrito, 1910, p 3. Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 10, caja 8; discurso del padre Degiovanni en el acto de clausura del año escolar 1909-1910.

14 Padre Carlos Izurieta, discurso en la inauguración del templo de Cristo Rey, 31 de enero de 1935.

3.2 Proyecto de educación técnica e industrial

El interés por la formación técnica estuvo presente en los pocos hermanos salesianos que permanecieron en Ecuador después de su expulsión. Pero si el proyecto liberal fue hostil a la presencia salesiana y el Estado no tuvo interés por mantener el contrato firmado para su venida a Ecuador, es decir, continuar con la labor del Protectorado Católico y el emprendido en otras ciudades, ¿por qué durante esos años de exilio los salesianos mantuvieron el interés por retomar el proyecto educativo? Las fuentes consultadas aportan pocos datos directos para responder esta inquietud. Algunas pistas nos indican que, por una parte, estaban las inversiones y deudas adquiridas por los salesianos y su interés por liquidarlas y, por otra, la educación técnica era parte esencial y constitutiva de su ser, y si bien el contexto político había dado un giro significativo y era poco abierto a las propuestas de la Iglesia católica, la realidad social y su relación con las elites locales en varias ciudades constituyeron el contexto adecuado para emprender de manera independiente su misión; sin mencionar su labor reconocida en la Amazonía sur del país.

Por ejemplo, en Cuenca y Quito, poco antes de la expulsión, habían adquirido predios donde iniciaron la construcción de edificios que les permitieran mantener una suerte de independencia, puesto que varias voces, como la de Julio Matovelle, habían sugerido la necesidad de hacerlo frente al contexto político incierto que se presentaba en aquellos años.¹⁵

Como ya mencioné, el proyecto arquitectónico en el Itchimbía contempló desde el inicio espacios para talleres, aulas e internado. Con la llegada del padre Guido Rocca, a finales de 1899 desde Lima, nombrado director de La Tola, tomó vida el proyecto educativo. En enero del año siguiente abrió el internado con dos alumnos: Valentín Ávila y Gabriel García; luego, la escuela primaria para los niños indigentes de la zona y los hijos de los jornaleros de la construcción. La inauguración estuvo presidida por el arzobispo Pedro Rafael González y Calisto, lo cual suscitó una noticia en el periódico oficialista *El Progreso* (6 de marzo de 1900) donde se denunció que los salesianos mantenían como obra propia una Escuela de Artes y Oficios.

El padre Rocca, en una carta dirigida al director de Estudios de la provincia de Pichincha, manifestó que la comunidad salesiana realizaba una labor de caridad y no sustentaba ninguna escuela profesional;¹⁶ sin embargo, a pesar de esta hosti-

15 Carta del padre Julio Matovelle a Miguel Rúa, 15 de octubre de 1897, 92.1e, 1893-1930.

16 Carta dirigida al director de Estudios de la provincia de Pichincha, marzo 8 de 1900, en *Crónica de la Casa de Quito*, Libro 2-1902, caja 8.

lidad, el primero de mayo abrieron los talleres de sastrería con 6 niños, 4 de ellos internos y los otros externos bajo la dirección del maestro José Maffeo.¹⁷

Para 1908 había dos secciones: la de estudiantes, donde se impartía la enseñanza primaria y la técnico-comercial, que comprendía las asignaturas de idiomas, partida doble, matemáticas y ciencias; la sección de artesanos, con 8 talleres con herramientas y maquinarias a cargo de maestros competentes, con un total de 165 alumnos. Para el año siguiente, de los 150 alumnos matriculados, 80 fueron sustentados con el aporte de los talleres y la Sociedad de Cooperadores (Rocca, en *Revista Don Bosco en el Ecuador*, s.a.).

Para 1912 se encontraban matriculados 130 alumnos, 70 estudiantes y 60 artesanos que eran atendidos por 4 sacerdotes, 2 clérigos y 4 coadjutores.¹⁸ Su oferta educativa (1913) cubría tres áreas: la enseñanza primaria, enseñanza comercial que comprendía matemáticas, contabilidad, literatura e idiomas, y enseñanza profesional en los talleres de imprenta, encuadernación, mecánica, carpintería y tallado, herrería mecánica, sastrería y zapatería. Los últimos, además de ser espacio de formación, eran de producción; en el taller de tipografía se realizaba todo tipo de trabajos e incluso especializados por su amplia gama de tipos (aritmética, álgebra, matemáticas superiores y astronomía). En el taller de sastrería confeccionaban vestidos para hombres y niños, uniformes militares y vestidos para religiosos. En los restantes talleres se realizaban todo tipo de trabajos según el modelo y a la medida.¹⁹

En mayo de 1925, el proyecto celebró sus bodas de plata y en dos notas de prensa se dieron cuenta del reconocimiento local a su labor. El diario *El Día* publicó:

Veinticinco años cumple hoy el Instituto Don Bosco, regido por los Padres Salesianos de manera independiente en su local de La Tola. Asilo abierto siempre para los hijos del pueblo que han ido para recibir las abnegadas y pacientes lecciones prácticas de los beneméritos discípulos de Don Bosco, creciente usina en la que no solo se fabrica artefactos, sino que se forma el obrero, moral y físicamente (...) Allí con sus propios esfuerzos, constantemente, sin escatimar sacrificio, han llegado a poseer un establecimiento multi-industrial (...) sin otro apoyo que su prestigio pedagógico (...) han visto desfilas por las aulas y los talleres (...) la mayoría de obreros de esta ciudad (...) han avanzado en sus métodos y en sus instalaciones siguiendo paso a paso el progreso industrial moderno (*El Día*, 1925/05/24).

17 Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 3, caja 8.

18 Manuscrito, s.a. de 1912.

19 Labor actual de los salesianos, manuscrito, s.a., s.f.

El diario *El Comercio* reseñó su llegada y paso por el Protectorado Católico y recordó los motivos de su expulsión del país:

Algunos ingratos les acusaron, calumniosamente, de que en sus talleres fabricaban municiones y cartuchos de guerra. El gobierno creyó esa falsa acusación y los extrañó del país. (Al referirse a La Tola dicen): Levantado desde los cimientos, en medio de persecución y pobreza, es ahora un palacio de las industrias y de los oficios manuales. El número de los alumnos va cerca del millar. Sin apoyo oficial es una imitación exacta de lo que era el antiguo Protectorado, bajo su dirección. Se enseña todas las artes y oficios; se da completa instrucción a los educandos y se va formando al pueblo de mañana, con buenas ideas y recto proceder (*El Comercio*, 1925/05/25).

La labor educativa y aporte a la ciudad fue reconocido por el Ayuntamiento de la ciudad de Quito el 27 de mayo del 1925, con la entrega del Premio Constancia como parte de las celebraciones del CIII Aniversario de la Batalla de Pichincha. De la intervención del presidente del Ayuntamiento doctor Isidro Ayora, recogemos:

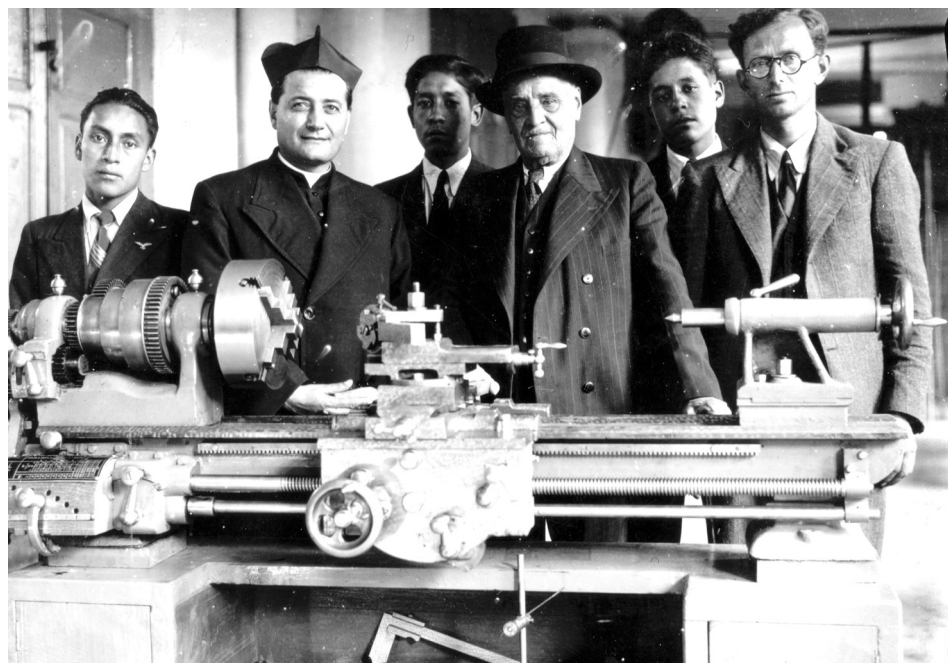
Al hacerlo así ha creído proceder con estricta justicia, estimulando la inteligentes actividades que han contribuido notablemente al progreso urbano. El Instituto Salesiano acaba de celebrar sus Bodas de Plata; es decir 25 años de labor diaria, metódica, progresista, en la laudable obra de formar artesanos competentes y honrados. El premio "Constancia" junto al aplauso unánime de toda la ciudad, le corresponde, pues, con estricta justicia (Brito, s. a.: 116).

La felicitación a su labor educativa se hizo explícita en la prensa local: *El Comercio*, diario *La Cruz*, *Labor* de Ambato, El Centro de Obreros Católicos y varias notas de felicitación de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, la Orden de Santo domingo, Centro de Obreros Católicos, entre otros.

En 1927 el Instituto inauguró maquinaria nueva en sus talleres y contó con 100 alumnos internos, entre artesanos y estudiantes, y 90 estudiantes externos que pagaban matrícula.²⁰

Para 1934, la institución contaba con 190 estudiantes, con un centenar de internos entre artesanos y estudiantes. Los estudiantes cursaban seis años de instrucción de acuerdo al programa de las escuelas públicas; los artesanos se formaban por cinco años para obtener el título de maestros artesanos en los talleres de mecánica, tipografía, encuadernación, sastrería, zapatería, carpintería y ebanistería, reconocido por la facultad otorgada por el Supremo Gobierno. Estudiantes y artesanos desarrollaban cultura física, gimnasia, deportes, paseos, cultura intelectual y artística con clases de dibujo, canto, declamación, teatro y el desarrollo de la cultura moral (*El Debate*, 1934/12/02).

20 Directores del Instituto Don Bosco, s.a., s.f., manuscrito, caja 8.



Fotografía 5

Tornería del colegio Don Bosco de La Tola (cerca de 1947). P. José Corso

El prospecto del Instituto Don Bosco del año 1935 nos permite acercarnos a detalles de su labor. La sección de Artes y Oficios definió su objetivo en los siguientes términos: “Proporcionar a los niños de familia obrera, junto con la educación e instrucción cristiana, los medios de ganarse honradamente la subsistencia, mediante el ejercicio de un arte u oficio”; complementada con la gimnasia, paseo, baños, alimentación y la conveniente distribución del tiempo entre el trabajo, estudios, recreos y clases. Solo se admitían alumnos internos y estaba regulada la posesión de prendas de valor como relojes, cortaplumas, dinero, el envío de correspondencia, libros u otros objetos, y se prohibía fumar (*Prospecto del Instituto Salesiano Don Bosco*, 1935).

Las visitas eran posibles los días domingos de 13 a 14h00 y las salidas en los períodos de vacaciones y en ocasiones especiales con la venia de sus padres o tutores. Para ser admitidos debían ser bautizados, tener de entre 12 y 14 años de edad, contar con buena salud y no tener defectos físicos. Quienes venían de fuera de la ciudad debían tener un apoderado y mantener una adecuada conducta, eran motivos de separación “la irreligión, inmoralidad, insubordinación, atraso en las mensualidades y descuido en proveer lo necesario” (ídem.).

La pensión ordinaria era de 20 sucres y cuotas especiales de 30 y extraordinarias de 40 sucres, más el pago anual de una matrícula y derecho de catre de 10 sucres. En el caso de los obreros, estos debían costear sus herramientas. Se recibía gratuitamente a huérfanos de padre y madre. Los gastos de vestuario, calzado, libros, papel y otros eran cubiertos por los padres (ídem.).

Al ingresar al internado debían contar con un ajuar, compuesto de colchón, colcha blanca, traje negro para días festivos y dos trajes ordinarios para trabajo, gorra, sombreros, dos pares de zapatos, ropa interior suficiente, calzón de baño, toalla, pañuelos, cepillos de dientes, peinetas, escobilla de ropa y zapatos, cubiertos, dos bolsas de ropa, caja con llave. Cada prenda era marcada con el número de matrícula y su nombre. La ropa sucia podía ser retirada de la institución y cambiada por la limpia, y se debía pagar una mensualidad de 5 sucres por lavandería (ídem.).

El proceso de instrucción duraba cinco años, pero, dependiendo del alumno, podía ser mayor. Diariamente dedicaban tres horas a clases de cultura general y una a la teoría del oficio. Cinco horas a la práctica del oficio: carpintero-mueblista, tallador, sastre, zapatero, tipógrafo, impresor, encuadernador, herrero-mecánico (ídem.).

Para obtener el diploma de maestro debían pasar los exámenes ante la Comisión Examinadora. Parte de este proceso se realizaba al final de cada ciclo escolar, en el que debían presentar trabajos realizados individualmente para la exposición anual. Para acrecentar su interés participaban del 10% de las utilidades de los trabajos realizados, reservándose la institución el 50%, que se entregaba al alumno una vez acababa su formación (en Cuenca, con esos recursos se adquirían paulatinamente herramientas que facilitaban montar su taller al salir) (ídem.).

Para la sección de estudiantes se debían cumplir los mismos requisitos: variaban en lo que respecta a la edad de admisión que era entre 10 y 14 años, la mensualidad de 4 sucres por ser externos y existían rebajas para niños pobres (ídem.).

Es necesario interrumpir la crónica del proceso educativo para poner de relieve el prestigio ganado por los maestros y los talleres salesianos, que fueron reconocidos desde la primera época; por ejemplo, entre algunos encargos importantes, encontrados en los archivos, están el diseño del monumento conmemorativo del centenario del Primer Grito de la Independencia, desarrollado por Juan Minguetti, y aprobado en 1899. La construcción estuvo bajo la responsabilidad del arquitecto Francisco Durini y la casa constructora ACirla-Granit de Milán.²¹

21 Nota manuscrita, 1894, caja 8. Documento mecanografiado, s.a., s.f., p.3.

En 1902 el Gobierno liberal encargó la construcción de la urna para los restos del Mariscal Antonio José de Sucre, que reposan en la Catedral Metropolitana, para lo cual desde el gobierno se hizo llegar un dibujo.²²

En 1912, el presidente Leonidas Plaza encargó la manufactura de muebles para su residencia personal;²³ confeccionaban imágenes bajo pedido, firmaron un contrato con la Funeraria Nacional para la construcción de dos carrozas, una artística por seis mil sucres y otra sencilla por ochocientos sucres; incursionaron en la confección de bustos de bronce.²⁴

Retomamos la crónica, aludiendo a la visita del padre José Bertola, en 1942, a los proyectos salesianos; en ella sugirió que el Instituto de La Tola iniciara la formación en humanidades modernas y que mudara a un nuevo local la sección técnica;²⁵ propuesta que se enmarcó dentro de un ejercicio de sintonía con los tiempos que desarrollaban los salesianos en otros países; por ejemplo, este impulso llevó a los hermanos de Cuenca a plantearse la necesidad de una “preparación científica y técnica que apoye a las necesidades de mano de obra de la industria”, por lo cual modificaron en 1942 el programa y los tiempos de formación: pasaron de tres años, en los que se titulaban como prácticos o maestros a cinco años, donde se preparaban para llegar a técnicos.²⁶ Este cambio se había dado en Quito una década atrás, aproximadamente, y durante esos años realizaron las gestiones ante el Ministerio de Educación Pública para su reconocimiento como colegio.

Mediante Acuerdo Ministerial n° 390, de 5 de julio de 1947 y Resolución Ministerial n° 0859 de 1948, el Ministerio de Educación Pública, con base en la propuesta educativa presentada por la institución y considerando la legislación vigente transformó la Escuela Profesional en Colegio Técnico Don Bosco, que ofertaría los títulos de prácticos en Mecánica Automotriz, Mecánica Industrial, Carpintería y Artes Prácticas, con la duración de cinco años escolares.²⁷ El prospecto del año siguiente daba cuenta de las mismas artes y oficios y el internado era exclusivamente para los estudiantes técnicos (Prospecto del Colegio Don Bosco, 1949).

22 Nota manuscrita, s.a., 1902, caja 8. Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 3, caja 8.

23 Manuscrito, s.a., notas de 26 de junio, 1 de agosto y octubre de 1912.

24 Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 10, caja 8. Labor actual de los salesianos, manuscrito, s.a., s.f.

25 Breve historia del Colegio Don Bosco de la Tola (1896-2009), mecanografiado, s.a., 8 p.

26 Caja 4, Documento mecanografiado, s.f., s.a. 1981, 7 p.

27 Breve historia del Colegio Don Bosco de la Tola (1896-2009), mecanografiado, s.a., 8 p. notas manuscritas, caja 8.

Con ocasión de la presencia del padre visitador Albino Fedrigotti, en 1951, se autorizó la creación del bachillerato en Humanidades.²⁸ Esto planteó un nuevo escenario para el proyecto de educación técnica: la incorporación de estudiantes externos sin interés en la educación técnica y procedentes de estratos sociales nuevos: clase media. ¿Por qué este giro? Si lo comparamos con lo sucedido en Cuenca, Riobamba y Guayaquil, podemos encontrar varias pistas: para mediados de siglo el proyecto educativo salesiano, tanto a nivel técnico como de la escuela elemental, se había consolidado y contaba con un ganado prestigio entre adeptos y detractores de otros tiempos. La particularidad del modelo educativo salesiano, que incluyó de manera profunda el cultivo de la cultura general, las artes y la gimnasia, no solo fue importante para los estudiantes y sus familias, sino que constituyó un importante referente en los procesos de formación.

Por otra parte, el contexto social y político de las primeras décadas, y de manera especial la polarización extrema entre sociedad tradicional católica y otra modernizante y los fantasmas del comunismo, se procesaban a nivel ideológico y pragmático de manera distinta: los salesianos ya no constituían el referente católico de modernidad de las primeras décadas del siglo; en pocas palabras, teníamos un reordenamiento social donde el pensamiento del Estado laico y centralizado había triunfado y, más bien, enfrentaba un nuevo proceso de modernidad.

A esto debemos añadir que la perspectiva educativa había tenido giros interesantes, el espectro de formación de las clases populares y, sobre todo de la creciente clase media, era más amplio. La formación en humanidades se constituyó en un interesante nicho educativo al cual los salesianos pretendían dar respuesta e iba a constituir una fuente de apoyo a las rentas que producían los talleres y cooperadores.

A mediados de 1957, en el Colegio de La Tola se graduaron los primeros bachilleres en humanidades y esto, como mencioné antes, atrajo a un público nuevo que desbordó la capacidad de la institución; situación similar se vivió en Cuenca y Riobamba: en la primera se pasó de un centenar de estudiante a cerca de un millar en el transcurso de una década.²⁹

En 1966 se obtuvo la aprobación de planes y programas de estudio nuevos, donde además del bachillerato en Humanidades se podía brindar el bachillerato técnico en Mecánica Industrial, Electricidad, Artes Gráficas y Radiotécnica.³⁰ Podemos apreciar que los antiguos oficios de carpintero, mueblista, tallador, zapatero, sastre, herrero iban siendo desplazados por otros más técnicos y tecnificados.

28 Breve historia del Colegio Don Bosco de la Tola (1896-2009), mecanografiado, s.a., 8 p.

29 Breve historia del Colegio Don Bosco de la Tola (1896-2009), mecanografiado, s.a., p. 8.

30 Ídem.

La nueva oferta educativa desbordó la capacidad instalada en La Tola y se planteó la construcción de un nuevo complejo educativo técnico en el Plan Victoria, entre las urbanizaciones de la Kennedy y de La Luz, en el norte de la ciudad, que vivía un proceso de crecimiento urbano.³¹

La construcción se realizó con fondos propios, el producto de los trabajos de los talleres y el aporte de la pensión de los alumnos. El 16 de octubre de 1968 se inauguró el nuevo edificio para el funcionamiento exclusivo de la parte técnica. En La Tola se cerró el internado y se mantuvo la escuela elemental y el bachillerato en humanidades.

El padre Enrique Donini estuvo a cargo del nuevo proyecto educativo y empezó con 8 cursos de bachillerato y 300 alumnos: 4 paralelos en mecánica industrial, dos en electrónica y radiotécnica.³² Los talleres de mecánica industrial estaban dotados de lo necesario para la reparación y mantenimiento de máquinas en general, comprendían las secciones de suelda y fragua, máquinas y herramientas y ajuste y montaje, con lo cual podían realizar la construcción de piezas para ejes, piñones, poleas, etcétera; reparar mecanismos dañados, construir pequeñas máquinas cortadoras de disco de alta velocidad, dobladoras de latas, prensas de balancín y pedal, entenallas para máquinas pulidoras y tecnígrafos. En el bachillerato de electromecánica se preparaban para el mantenimiento e instalación, proyectistas o para emprender su propia empresa. Conocían de circuitos industriales, soldadura, bobinado de motores, electrónica industrial, proyectos de iluminación.³³

La década del setenta será importante a nivel de la educación técnica por el impulso que la Junta Militar, que gobernaba el país, buscaba con la formación del posbachillerato: por una parte tenemos el Plan de Desarrollo y el impulso a la educación técnica del Plan Quinquenal y por otra la creación de los institutos normales superiores para la profesionalización de los maestros de educación primaria.³⁴ A diferencia del Colegio Técnico Salesiano de Cuenca, que se transforma en Instituto Técnico Superior (1979) y luego como Escuela de Tecnología Industrial anexa a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Cuenca (1981), los salesianos de Quito apuntan al fortalecimiento del proyecto de la Kennedy con la apertura del bachillerato en Artes Industriales (1971) con varias especialidades y 150 estudiantes,³⁵ procurando ponerse a tono con el interés Estatal por la industrialización.

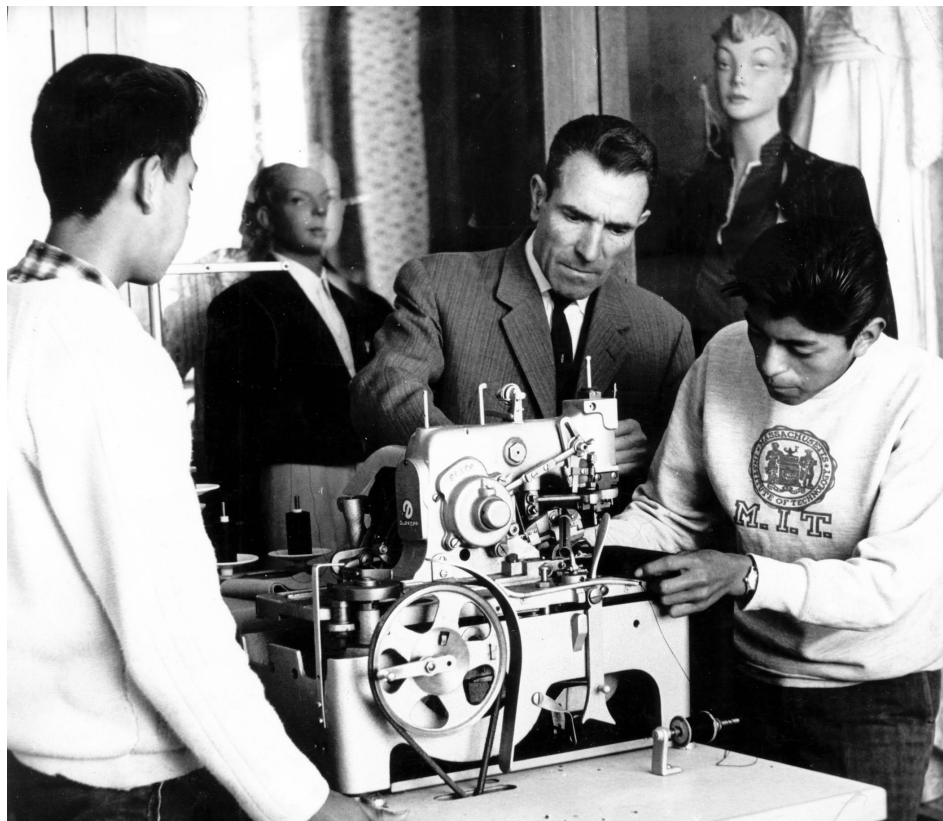
31 Crónica del Colegio Técnico don Bosco, ciudadela Kennedy 1968-1978. s.a, p. 69.

32 No se menciona al bachillerato en Artes Gráficas.

33 Crónica del Colegio Técnico Don Bosco ciudadela Kennedy 1968-1978. s.a.

34 P. J. Calero, "Informe de la Escuela de Tecnología Industrial". s. a

35 La Reforma Educativa que sustenta la propuesta fue aprobada mediante Resolución Ministerial n° 526 de 18 de febrero de 1971.



Fotografía 6

Alumnos del taller de sastrería del Colegio Don Bosco "La Tola", junto con el coadjutor Mario Marini. Quito-Pichincha, año 1958

Por otra parte, el apoyo estatal surge nuevamente al integrar al equipo docente cuatro profesores fiscales;³⁶ para 1980 había crecido el número y se procedía a su legalización mediante la figura de una institución educativa fiscomisional, situación que sigue hasta el presente (Acuerdo Ministerial n° 3715, 1980/05/15).

La demanda de estudiantes y el crecimiento urbano del norte de la ciudad de Quito, donde está emplazado el colegio, empujó a los salesianos a obtener la autorización para abrir el ciclo básico (actualmente conocido como octavo, noveno y décimo, años de educación general básica) y funcionar como colegio completo. Para el año lectivo 1988-1989 se concretó esto mediante Resolución Ministerial n° 323, del 8 de abril de 1988, lo que implicó un crecimiento en su población

36 Crónica del Colegio Técnico Don Bosco ciudadela Kennedy 1968-1978. s.a.

estudiantil a cerca de mil alumnos por año; la contraparte institucional será el mejoramiento constante de laboratorios, talleres y equipamiento de punta. Sin embargo, este cambio significó más adelante establecer una estructura distinta a la institución que no pudo ser administrada directamente por la Orden salesiana sino que debió tener autonomía administrativa, organizativa y técnica, que se concretó con el Acuerdo Ministerial n° 930, de 13 de mayo de 1996.

La década del noventa inició con la creación del bachillerato en electrónica para satisfacer la demanda de estudiantes en esta rama y el proceso de cambio tecnológico que vive el país. El 25 de octubre de 1995 se le concedió la categoría de Instituto Técnico Superior, mediante Acuerdo Ministerial n° 5195 y dos años después, 23 de octubre de 1997, mediante Acuerdo Ministerial n° 5109 se elevó a la categoría de Tecnológico. Esto implicó consolidar la formación de los bachilleres y asegurar su vinculación laboral, además de facilitar cuadros medios de mando para la industria.

El ordenamiento del sistema de enseñanza superior de los últimos años implicó la suspensión del ciclo posbachillerato del Instituto Tecnológico Fiscomisional Salesiano Don Bosco y su reconocimiento en la categoría de Experimental, con las especializaciones de mecánica industrial y electricidad-electrónica, con las que sus estudiantes obtienen el bachillerato técnico y, la institución, la flexibilidad para sus procesos de planificación curricular y pedagógica (Acuerdo Ministerial n° 3613, 2002/10/0).

En el año 2000, el diario *El Comercio* reseñó la labor de la institución con el titular “Una empresa de 1.034 alumnos”: en su parte central la describe como un complejo industrial destinado a la formación técnica y la producción bajo pedido para cerca de 40 empresa de Quito. La jornada del bachillerato está organizada en 3 horas diarias de trabajo práctico y el resto dedicado a teoría, seminarios, cultura física, música, arte y recreación, que se complementa con las pasantías que se hacen bajo convenio con 160 empresas y almacenes de la ciudad, de distintas ramas de la producción (textil, químicos, alimentos) (*El Comercio*, 2000/06/29).

La producción de los talleres junto a la imprenta Don Bosco³⁷ financia en buena parte el equipamiento del complejo. La institución realiza un seguimiento de los graduados; por ejemplo, el 60% trabaja en el área de electricidad y electrónica, el 10% tiene su propio taller y el 30% estudia en las escuelas politécnicas (ídem).

Los talleres de matricería, eléctrica, electrónica y plásticos cuentan con equipamiento moderno y tecnificado donde se producen: herramientas, tornillos,

37 La imprenta Don Bosco se fundó en 1963 y constituye una de las más importantes en su rama.

repuestos, moldes para elaboración de plásticos, armadores, pinzas para ropa, adornos para vehículos, tarrinas, conos, marcos de reloj, portaparlantes, diabólos, rodachines, pasacables, rosarios (ídem).

Actualmente, el Colegio Técnico Salesiano Don Bosco cuenta con 1.126 estudiantes varones repartidos en los tres últimos años de educación básica y tres de bachillerato, con 71 profesionales al frente de la dirección, docencia, administración y servicios.³⁸

En cambio, el proyecto de La Tola se constituyó en la Unidad Educativa Fiscomisional Don Bosco y cuenta con educación básica completa y bachillerato en Humanidades, Unificado y electrónica. Cuenta con 1.655 alumnos –de los cuales 257 son mujeres–; son responsables de la dirección, docencia, administración y servicios 159 profesionales (ídem). Es importante señalar que su identidad de labor social, cultural y religiosa se mantiene con las asociaciones: Infancia Misionera, Club de Danza, Teatro, Música, Voleibol, Robótica, Scout, Animación, Gimnasia rítmica, Pesas, Taekwondo, Amigos de Laura y Domingo, Misioneros, Andinismo, Cruz Roja, Guías ciudadanos.

3.3 La formación de patriotas y la salvación de la clase obrera

Las cuatro décadas que van desde finales del siglo XIX y principios del XX son importantes en la vida social, económica, política e ideológica del país. Algunos elementos importantes son: la consolidación de un Estado central laico, la reconfiguración del sistema productivo y la articulación del país mediante el comercio interregional, la conformación de un movimiento obrero y la ampliación del espectro ideológico y político. Sin duda se trata de un período de constantes cambios, tensiones sociales y disputas.

Este contexto altamente politizado se constituye en un escenario propicio para conocer la forma en que los salesianos y sus benefactores utilizan y representan la acción educativa técnica. Tenemos varios discursos y notas de prensa producidos en ocasión de las celebraciones de los 25 y 50 años de su presencia en Ecuador: los 25 años de trabajo en La Tola, las veladas artísticas literarias, exposiciones, celebraciones de las bodas de plata y oro de varios sacerdotes, entre otros acontecimientos registrados por los salesianos o la prensa.

Durante el siglo XIX el discurso hacía énfasis en las condiciones polarizadas que existían entre una persona que estudia y otra que no, sentenciando a la última a ser víctima de “la neurosis del crimen”. La respuesta fue una formación técnica

38 CONESA, datos estadísticos de los centros escolares salesianos 2010-2011.

católica que permitía adiestrar obreros, ciudadanos, patriotas y, sobre todo, creyentes. Una muestra de esta constante representación fue la reseña de la velada artística y exposición de los trabajos del año escolar 1893-1894:

Los beneméritos discípulos del gran Don Bosco toman bajo su amparo un niño que es tal vez hijo de la culpa, o víctima del egoísmo bárbaro de un padre que no ha tenido valor de acogerlo, o naufrago de la miseria; y le dan fe, amor al trabajo, respeto a sí mismo, confianza en sus fuerzas y le enseñan un arte y le devuelven presto a la sociedad en forma de una fuerza viva para el progreso, de un corazón sano, de un brazo viril, que requerían las armas, llegado el caso de defender la Patria; y ese huérfano, ese infeliz expósito, que mañana hubiera estado quizás enfermo con la neurosis del crimen, reñido con la sociedad, y objeto de la vindicta humana, es hoy un artesano tan bueno como activo, tan honrado como laborioso, patriota como creyente (...)

En el discurso del recién graduado maestro en Herrería y Mecánica Arturo Creamer se validaba este discurso:

Yo era un niño pobre; mi situación era demasiado miserable. Me presenté pocos días después de su llegada a estos buenos religiosos, y ellos gratuitamente me recibieron, y no solo me dieron pan y vestido, sino que me proporcionaron instrucción práctica y técnica, mediante la cual tengo esperanza de disfrutar de un feliz porvenir. Pero lo que más me consuela es el pensamiento de que, merced a estos buenos padres, he sido educado en la escuela de la virtud y de la religión, que es para mí la prenda más segura de ser un artesano honrado y buen cristiano (*El Republicano*, 1894/08/08).

La Revolución Liberal, especialmente su propuesta de laicismo, trastocó el lugar de la Iglesia católica dentro de la sociedad. El aporte de las órdenes religiosas fue relativizado no solo a nivel educativo, sino también en la constitución del Estado-nación. La respuesta constante que encontramos desde la acción salesiana es la valoración e importancia de la formación de la clase obrera, que construye patria, patriotas, y garantiza su trabajo y patriotismo mediante su formación católica.

Así se hacía énfasis en la patria y el significado práctico de patriotismo, por ejemplo, en el discurso del padre Rocca, en 1908:

Patriotismo es amor a la Patria; es el sacrificio para la Patria; es el afán para engrandecer la Patria, para procurar honra, bienestar y gloria. Pero no, no cabe engrandecimiento, honra y gloria para la Patria, donde no hay principio de orden, respeto, y moralidad; principios que emanan de la idea de un Dios, de una religión; luego en donde no hay ni religión ni Dios no puede haber ni patriotismo, ni Patria (...) De allí que la educación debe ser esencialmente religiosa, si los educadores amamos de veras nuestra Patria y de nuestros educandos queremos formar patriotas (...) Jóvenes, al salir de esta casa una sola cosa os recomiendo: sed patriotas; patriotas para el cielo mediante la práctica de la religión católica; patriotas para vuestro Ecuador con el trabajo honrado. Dios, Patria y familia: estas son las últimas palabras de vuestro Director (Rocca, en *Revista Don Bosco en el Ecuador*, s.a.).

La tensión social y política de las décadas diez y veinte del siglo XX fueron el marco en el cual los salesianos celebraron sus primeros 25 años de presencia en Ecuador y La Tola, y apuntó a la necesidad de una clase obrera obediente y pasiva, ajena o distante a las ideas del socialismo, anarquismo, comunismo y, sobre todo, de las huelgas.

El sermón del padre Luis Escalante, en las fiestas del 25 aniversario de la llegada de los salesianos a Ecuador, hace referencia a la poca importancia dada al obrero, la poca estima y dignidad que se le otorga al convertirlo en una “máquina productiva” y al utilizarlo como “peldaño para que ciertos aventureros medren en la política o para otros fines innobles”. La respuesta a este desdén es la propuesta de educación católica del obrero, rescatando su dignidad: “Jesucristo antes fue obrero y después Sacerdote” por ello el obrero “es más feliz y digno cuando más se somete a la Iglesia”. En el mismo sentido, el sermón del padre Leonardo Jaime O.M. centró su discurso en “desenmascarar a la educación laica” y presentar a la contraparte: la educación moral católica y el Sistema Preventivo de Don Bosco; concluyendo que la formación cristiana no está reñida con la civilización, sino más bien que esta ha sido fuente del saber humano (Brito, 1935a: 70).

Con ocasión de los 25 años de presencia en La Tola, el discurso de Manuel Flor, vicepresidente del Centro Católico de Obreros llamó la atención sobre el socialismo y la obra salesiana que, si bien esta no solucionaba por completo la cuestión social, era sin duda un atenuante de mucha importancia para enfrentar los efectos desastrosos del socialismo y las huelgas (ibíd.: 72).

En la nota de prensa del diario *El Comercio* (25 de mayo de 1925), en uno de los párrafos centrales se afirmaba: “institución esencialmente democrática la de Don Bosco, está destinada a influir de modo directo en las clases obreras, elevando su nivel moral y combatiendo las perniciosas ideas anarquistas y comunistas”.

El discurso de Humberto Ordóñez, en nombre de los exalumnos, enfatizó en el rol social y productivo del obrero y, luego, en cómo la formación católica constituye una garantía de orden:

Y ¿cuántas generaciones de alumnos han salido de sus senos, aptos para vivir en la multiforme actividad social? Ora son jóvenes preparados intelectualmente para ser útiles ciudadanos de la patria; ora, también, son honrados y laboriosos artesanos que forman en la sociedad el ornamento máspreciado. Este último aspecto de educación es, señores, el que tanto nos interesa ahora, puesto que si la importancia de un pueblo se mide por su riqueza, esta tiene su fuente principal en el trabajo y quien trabaja es el obrero, es el artesano (...) Son únicamente los que lleven en sus conciencias la noción completa de sus deberes, los que tienen esculpidos en sus corazones una moral austera infundida por el soplo de la piedad (...) porque solo la religión tiene consuelo y la resignación que, en los momentos de la adversidad, son poderosos

frenos que detienen los bordes sociales. Esta es, señores, la gran misión del Salesiano en la Sociedad: formar exponentes de verdadera cultura y no simulacros de hombres que renieguen sus creencias y siembren la desolación (ibíd.: 109-110).

En el mismo evento, el discurso de Luis Salgado –en nombre de los cooperadores– hizo énfasis en la labor salesiana para formar ciudadanos útiles a la patria; después de reseñar los acontecimientos suscitados por la Revolución Liberal de 1895, pone atención a la labor de los últimos años:

Admiremos a los Salesianos con sus talleres que ponen al obrero en la posesión consciente de la plenitud de sus facultades y en el camino del mejoramiento bien entendido; (...) con el Oratorio Festivo, obra por excelencia de preservación de la niñez, por cuanto despierta en el alma infantil el afecto por lo que eleva el espíritu humano; con su teatrillo, verdaderamente escuela de costumbres, que ameniza las horas del alumnado que labora en los senderos del orden religioso, intelectual y moral. (Labor que construye y da cuenta de) (...) patriotismo y responde a las agitaciones políticas y sociales que caracterizan a los modernos tiempos con notas amenazadoras para el adelanto y tranquilidad del país (ibíd.: 110-112).

Igualmente, el arquitecto Luis Aulestia –en nombre de los vecinos del barrio La Tola–, expresó su gratitud por la obra. Recupero el siguiente párrafo de su alusión:

Cuando en los pueblos del viejo Continente las revoluciones estallan y la flamígera llamarada del odio de los oprimidos consume una civilización milenaria, aquí, en este oculto rincón del Ande Americano, consuela la visión profética en que sí ciertamente se ve calcarse las formas rudimentarias del trabajo de los regímenes viejos, con gran ingenuidad; en cambio, el espíritu obrero se muestra despierto para otear los horizontes nuevos del proletariado universal (ibíd.: 114).

El Centro Católico de Obreros se unió a la celebración; de la intervención de su tesorero, Luis Aurelio del Castillo, recuperamos el siguiente texto:

Al felicitar efusivamente y cariñosamente a tan preclaro y benéfico Instituto (...) de esta ciudad, hace extensiva la enhorabuena a la pléyade de hijos del pueblo que durante tal tiempo recibieron del Apostolado Salesiano luz para la inteligencia, fuego para el corazón en la caridad; magníficos conocimientos en las artes y las ciencias; en una palabra, formación completa para abrirse campo en la vida mediante la práctica de la virtud y la sujeción al trabajo; para ser ciudadanos conscientes de sus deberes con Dios, la Patria y sus semejantes, a quienes no se sirve con egoísmo, no con falsas y deletéreas doctrinas (...) la Obra Salesiana es conservar entre nosotros las sólidas bases de la civilización cristiana (...) porque ella es baluarte inexpugnable contra los falsos apóstoles del altruismo, igualdad y fraternidad (ibíd.: 119-120).

Otros ejemplos de esta línea de pensamiento están presentes en los discursos de celebración de las bodas de plata de la ordenación sacerdotal del padre Comín.

El doctor Virgilio Ontaneda, recalcó en los estragos causados por la masonería y el socialismo, constituyéndose estos en los principales enemigos de los valores, carácter y sacrificio católicos, y colocando en la otra orilla a la propuesta de la obra salesiana como una alternativa providencial para la salvación de la clase obrera y la sociedad (*El Derecho*, 1925/07/07).

En las bodas de plata del padre Comoglio se presentó el drama en tres actos: *Verdadero Amigo del Pueblo*, donde se pintó con colorido el “tétrico cuadro de una huelga, el desastroso influjo del socialismo, el que después de convertir al hogar en escombros, desterrando las buenas costumbres, acaba por convertir el corazón del obrero honrado en pasto de toda clase de vicios”; en los otros dos actos se presentó la labor del sacerdote “que busca consolar al obrero, aún pecuniariamente, a trueque de salvarle de su triste situación” (Brito, 1935a: 88).

El período en que se ubican estos discursos constituyó un espacio de confrontación política e ideológica; como vemos, los salesianos y sus amigos aprovecharon los eventos institucionales para expresar su comprensión de la realidad y cómo el proyecto salesiano era la respuesta válida que sintonizaba con el tiempo. Es importante recalcar esto último; me refiero a que el trabajo salesiano de formación técnica y producción en sus talleres constituía para la ciudad y el país un referente del proceso de modernidad que debía seguirse, y que liberales y progresistas estaban buscando.

La diferencia radical estará en el credo, si bien los salesianos buscan la reivindicación social, laboral y dignidad de los obreros, para lo cual se forman las asociaciones obreras, también es cierto que existe una preocupación latente de cómo la organización obrera deja de ser obediente al orden establecido y se constituye en una fuerza social motivadora de cambios. En esta paradoja podemos entender el interés y preocupación de los Salesianos y sus bienhechores por el rol de la formación técnica católica, que permita, a través del catecismo, ubicar el rol de servicio, sacrificio y obediencia del obrero.

3.4 Las actividades sociales, culturales y eclesiásticas

Además del proyecto educativo, la identidad de los salesianos de La Tola está ligada a su continuo trabajo social, cultural y eclesiástico. Las veladas literario-musicales, el Oratorio Festivo, el Teatro Salesiano, la gimnasia, las bandas de música, la Capellanía del Panóptico, el Círculo Católico Obrero y la Sociedad de Cooperadores se convirtieron desde su llegada en espacios de servicio y apoyo a los alumnos, sus familias y los vecinos de La Tola.

El Oratorio Festivo

Las actividades religiosas en La Tola iniciaron en abril de 1896; a pedido de los vecinos del barrio. En la capilla levantada se ofició y celebró el Mes de María y luego se abre el Oratorio Festivo. No existen mayores referencias sobre este primer esfuerzo y solo se lo mencionó esporádicamente a lo largo de las dos primeras décadas. La mayoría de las fuentes señalan que, con la llegada del padre Carlos Izurieta, se fundó el 18 de diciembre de 1922 el Oratorio Festivo, que tenía como objetivo “formar moral y patrióticamente a abandonados y callejeros en ciudadanos para la patria”. Funcionaba los días domingos y festivos, era la ocasión para que los niños jugaran, recibieran un refrigerio de frutas, catequesis y desarrollaran sus habilidades en música, canto y representación dramática, acompañado de paseos por el Itchimbia, laderas del Pichincha, Panecillo y valles cercanos, y recibieran orientaciones espirituales, en las que participaban de manera activa los estudiantes del Instituto, para servir a los vecinos del barrio y la ciudad (Narváez, 1935: 43, 44, 45; Brito, 1935a: 160 y 161).

El interés por estas actividades creció rápidamente y dio identidad social y cultural al barrio de La Tola y permitió aglutinar otros esfuerzos asociativos creados en los años pasados, como la compañía San José o la creación de otros como el Círculo Beato Don Bosco, formado en 1932 con jóvenes mayores de 16 años de los oratorios que procuraban imitar la labor del beato de Don Bosco. La Compañía o Cofradía San Luis cultiva las virtudes del San Luis Gonzaga en los niños más destacados de la institución, en su salón y biblioteca propios. La Estudiantina Oratoria Santa Cecilia y Cardenal Cagliero reunió a jóvenes amantes de los instrumentos musicales de cuerda, que ejecutaban piezas musicales nacionales y amenizaban las funciones teatrales (Páez, 1932: 162-175).

El Cuadro Dramático conformado por jóvenes del Oratorio se dedicaba al montaje de obras moralizadoras que se presentaban regularmente en el Teatro de la institución. Su objetivo era influir en las costumbres, impresionando gratamente, haciendo reír al auditorio, mediante un amplio repertorio dramático que ponía en escena piezas construidas por los salesianos o representando otras, reconocidas mundialmente. De esta manera, se estableció como un espacio educativo de formación en valores y de afianzamiento de un proyecto cultural amplio, tanto para las elites cercanas a los salesianos como para un público más popular, que no tenía acceso a este tipo de eventos.

En los actos presentados en las jornadas misioneras de 1925 se puso en escena el drama *El civilizador del indígena*,³⁹ presentado en el Teatro Sucre de la ciudad de

39 Obra que representa el accionar salesiano en las pampas argentinas durante el primer periodo de las misiones en ese país.

Quito, con presencia de alumnos de las escuelas públicas Espejo, Sucre y Simón Bolívar, y con la participación, en los intermedios, de las escuelas La Salle y la banda del Batallón Pichincha (*El Dorado*, 1925/06/28).

Otro aspecto importante fue el cultivo del deporte, especialmente el fútbol, que dio lugar a varios campeonatos internos que recibieron el apoyo de instituciones privadas y embajadas. Con la fundación del Centro Cultural Domingo Savio (1924) se articuló esta actividad que dio origen al club Veinticuatro de Mayo de fútbol, el gimnasio González Suárez, y la brigada de exploradores nacionales García Moreno (Brito, 1935a: 83).



Fotografía 7

Taller de metal mecánica del Colegio Técnico Don Bosco "Kennedy".
Quito-Pichincha, año 1968

La gimnasia es otro referente de la formación salesiana. Recordemos que incluso en los prospectos se requerían cualidades físicas para el ingreso a los estudios técnicos. La institución participó en los certámenes públicos convocados por el Estado, por ejemplo, en 1911 ganó el concurso de tiro al blanco, y en los festejos por los 25 años de presencia en Ecuador su revista gimnástica llamó la atención de las autoridades militares. La actividad tomó forma y en 1924 se conformó el grupo denominado Gymnasium González Suárez, que en 1925, en homenaje al

padre Comín, presentó una revista que incluía marchas, escalamientos, trepadas por cable, ejercicios en barra y argolla, etcétera. En 1929, las referencias que se hacen a la premiación dan cuenta de las siguientes competencias: carrera de velocidad y resistencia, salto lago con y sin trampolín, salto alto con y sin trampolín, salto triple y lanzamiento de la bola (*El Obrero Salesiano*, 1929).

Las bandas de música del Oratorio y del Instituto fueron importantes instrumentos de formación y de divulgación de la cultura musical nacional y mundial. Con un amplio repertorio, que iba desde marchas marciales hasta música local, sus presentaciones fueron un número importante en los eventos públicos e institucionales, y participantes activas en los certámenes colegiales (Páez, 1932: 162-175).

El árbol de Navidad del Oratorio se volvió un referente de celebración y cultivo de la fe, y uno de los mecanismos de caridad que abrieron los salesianos a través de la figura de los sacerdotes (ídem).

Un resumen de las actividades realizadas en la primera década de su creación muestra que se matricularon 6.911 niños, regularmente asistían alrededor de 1.700 cada día, en las dos jornadas de funcionamiento. Realizaron la primera comunión 1.659 niños; se llevaron a cabo 16 paseos a lugares como Sangolquí, El Quinche, Machachi, Ibarra, Ambato y Riobamba. Presentaron 281 funciones dramáticas y repartieron en las premiaciones anuales 3.875 camisas, 950 sacos, 3.800 pantalones, 204 camisetas y 98 sombreros (ídem).

Los eventos o veladas literario-musicales fueron una herramienta importante de vida social de la labor salesiana: por una parte daban cuenta de la formación de profesores y alumnos y, por otra, articulaban a otros intelectuales y cultivadores de las artes. Podemos apreciar desde el inicio mucho interés y acogida. A lo largo de la primera y segunda época, entre los nombres de prestigio están: Juan León Mera, Luis Salgado, Luis Alfonso Ortiz, maestro Carrillo –miembro del Orfeón de Quito, asociación dedicada al cultivo del canto y música–, la Banda Europa. Así, los eventos de la comunidad salesiana se volvieron referentes de la vida cultural de la ciudad.⁴⁰

La capellanía salesiana del panóptico

El Panóptico de Quito –conocido en la actualidad como el expenal García Moreno– fue el principal centro de reclusión del país de aquella época. Los salesianos asu-

40 Nota manuscrita, en Crónica de la Casa de Quito, Libro 2-1902, caja 8. Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 3, caja 8. Colegio Don Bosco La Tola, manuscrito, 1910, p. 2. Breve historia del Colegio don Bosco de la Tola (1896-2009), mecanografiado, s.a. 8 p. Manuscrito, s.a. de 1912.

mieron la capellanía con el padre José Degiovanni, entonces director del Instituto Don Bosco, y sucedido por el padre Carlos Izurieta, director del Oratorio Festivo.

El apostolado realizado con los salesianos vinculó en su acción social a los alumnos del Instituto Don Bosco que asistieron en varias ocasiones con la banda musical, obras de teatro y cine “moralizador”, y aportaron en la puesta en marcha de la primera fábrica de botones del país, donde trabajaban los reclusos.

La prensa quiteña, con ocasión de la entronización del Corazón de Jesús en la capilla del Panóptico, señaló:

Hasta hace un año nuestra Penitenciaría estaba cerrada para quienes querían hablar a los reclusos de sus deberes religiosos, resultando de allí, que aquella casa de corrección, era en realidad, instituto de corrupción y escándalo.

El actual Director abrió las puertas del Panóptico al expresado sacerdote; débase por consiguiente un aplauso por el valioso servicio que ha presentado a la Patria y a los delincuentes. A la Patria que obtiene un edificio con regeneración moral de los criminales y a estos mismos, que se vuelven así merecedores del aprecio social perdido por el delito (*El Día*, 1923/04/07).

El cuadro, pintado por el artista Carlos Salas Salguero y conceptualizado por el padre Izurieta, representaba al Corazón de Jesús bajando a tomar posesión del Panóptico. El edificio se representaba al pie y centro del cuadro, acompañado a los costados por los emblemas de la Sociedad Salesiana y el Pontificado. En la parte superior se encontraba el Escudo de Ecuador y la Bandera rodeaba el cuadro en forma de marco. Como padrinos de la ceremonia estuvieron el señor Cesar Peña y su hija (*El Día*, 1923/04/07; *El Derecho*, 1923/04/07).

La organización del obrero católico

Para Don Bosco fue una preocupación constante el bienestar de los obreros y los mecanismos de asociación para defenderse y luchar por sus derechos, que veía amenazados por la instauración de un nuevo sistema productivo.

Poco después de la incorporación de los primeros maestros, se conformó en Quito el Círculo Católico de Obreros del Protectorado, el 15 de abril de 1892.⁴¹ Para la época, este se constituyó en una moderna forma de organización gremial de tipo mutual, que buscaba el reconocimiento social de un trabajo que estaba disminuido por los prejuicios sociales que criminalizaba por su origen sociocultural a los que lo ejecutaban.

41 Nota manuscrita, en Crónica de la Casa de Quito, Libro 2-1902, caja 8.

El apoyo brindado por los salesianos y otros personajes civiles y eclesiásticos tenía el sentido de “mantener los sentimientos católicos con los que fueron educados, para defender en la clase obrera la sana doctrina y para ejercitar aquellas obras de beneficencia más indicadas para la juventud que peligran”⁴²

El primer capítulo de los estatutos da cuenta de su carácter:

Naturaleza y objetivos de la Sociedad. Art. I.- El Círculo Católico de Obreros, fundado en Quito, es una sociedad de cooperación mutua para la conservación de las buenas costumbres y la difusión del espíritu de caridad cristiana entre sus asociados, asegurando a éstos, ese socorro moral y material que puede ser necesario en alguna ocasión, y especialmente en caso de enfermedad y de indigencia no culpable. Art. II. El Círculo Católico de Obreros reconoce como medios fundamentales para alcanzar el objetivo de su institución, los siguientes: 1. El socorro pecuniario y de asistencia médica para los socios en caso de enfermedad, y el de cristiana y decente sepultura en el caso de muerte (...) 2. El fomento de la instrucción religiosa, moral y profesional de los asociados, por lo cual, en la medida en que las circunstancias lo permiten, el Círculo establecerá escuelas preferiblemente nocturnas para adultos, en las que se enseñará: Religión y Moral, Lectura, Escritura, Gramática, Aritmética, Dibujo y Modelaje, nociones de Geometría y de Física, Música vocal e instrumental. 3. El suministro, en la medida de lo posible, de trabajo para los desocupados, tal vez abriendo talleres propios del Círculo, en los cuales, si los recursos de la sociedad lo permiten, se les suministrará instrucción, alimento y vestido. 4. El cumplimiento de los deberes religiosos, especialmente la satisfacción de los días festivos y el acercarse a los Sacramentos; para este objetivo el Círculo se pone bajo la protección de S. José y los socios darán prueba de su fe, haciendo todos en conjunto, la Comunión en cada año en Pascua, y en las fiestas que establecerá la Dirección. 5. El trato frecuente de los socios entre sí y bajo el auspicio del Círculo. Para este propósito la Dirección tratará de adquirir locales adecuados para Biblioteca, Lectura, para recreos honestos y juegos sociales” (Egas y Francesia, 1994: 188-189).

Durante sus primeros años contó con recursos para mantener talleres de sastrería, zapatería y herrería, y auspició el estudio de varios jóvenes; pero uno de sus aportes más importantes fue la publicación del semanario *El Obrero*, que se imprimía en la tipografía salesiana. Funcionó hasta 1905 cuando se reorganizó bajo la denominación de Centro Católico de Obreros, por iniciativa de un grupo de jóvenes liderados por Manuel Sotomayor Luna (Narváez, 1935: 35).

42 Víctor Egas, y Juan Francesia, *Cuando el premio es el destierro*, p. 188. Recordemos que para inicios de la década de 1890 la Sierra centro y norte del país inició un cambio en la estructura productiva hacia un proceso industrial del sector textil encabezado por los terratenientes que requería de una base popular “educada” y católica frente al peligro de la “anarquía”.

Un año después, los alumnos y exalumnos del Instituto fundaron la Liga Nacional Obrera San José en la Tola, con 35 obreros,⁴³ y en 1908 salió el primer número del periódico salesiano *El Obrero Salesiano*, impreso en los Talleres de La Tola. Para 1927 ya era mensual⁴⁴ y tuvo la finalidad de difundir las actividades del Instituto, artículos relacionados a la situación del obrero y ser un referente de cooperación y ayuda mutua entre los artesanos. Existen pocos datos que den cuenta de la relación que tuvo con otras organizaciones gremiales laicas de la época.

Cooperadores y cooperadoras

A la llegada de los salesianos existía en el país un interés social por la beneficencia y el establecimiento de sociedades de ayuda como formas de participación y representación social. En este contexto, el interés salesiano por reunir a un grupo de cooperadores, benefactores, socios, comités y padrinos tuvo acogida.

En 1889, el director Luis Calcagno organizó la Asociación de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos en Quito, tres años después se formó otra en Cuenca (Guerriero, 1997: 555-556). La información existente es dispersa y aparece sobre todo en eventos; sin embargo, podemos hilvanar varias ideas.

La institución de los Cooperadores fue idea original de Don Bosco y estaba destinada a buscar el compromiso y la generosidad de las personas más pudientes de la sociedad. Con la llegada del padre Rocca tomó impulso y tuvo un papel central en la construcción del proyecto de La Tola, donde su aporte fue clave para levantar las edificaciones y financiar el mantenimiento del internado. Hacia finales de la década de 1910 cubría los costos de cerca del 50% de los internados (Narváez, 1935: 48).

En abril de 1902, el padre Rocca organizó la Conferencia Pública de Cooperadores y Cooperadoras donde se informó acerca de las labores de la institución: se habían traído de Europa, con donaciones y deudas, herramientas y maquinaria para dos talleres nuevos: curtidores y mecánica, herramientas para completar los talleres de carpintería, escultura, sastrería, herrería y zapatería; instrumentos musicales para 40 jóvenes; implementos para instalar el local y taller de panadería, inaugurar el nuevo salón del dormitorio y avanzar en la construcción del local de curtidores, las acequias y socavones para conducir el agua. El aumento de la población estudiantil de 45 niños a 130 (95 internos y 30 becados) y la existencia

43 Nota manuscrita, en Crónica de la Casa de Quito, Libro 2-1902, caja 8, Crónica del Colegio Don Bosco-La Tola, manuscrito, s.a., 1906, p. 2, caja 8.

44 Nota manuscrita, en Crónica de la Casa de Quito, Libro 2-1902, caja 8. Directores del Instituto Don Bosco, s.a. s.f. manuscrito, caja 8.

de otros que demandan ser atendidos, pero que no pueden ser cubiertos. La otra parte de la conferencia estuvo destinada a orientar y motivar el rol de benefactores y la piedad cristiana, así como el espíritu de la sociedad construida por Don Bosco (*Boletín Salesiano*, 1902).

La respuesta de la sociedad quiteña fue alentadora para los salesianos; se conformaron dos sociedades, una masculina y otra femenina. La primera estuvo integrada por Mario Aguilar, presidente; Roberto Cruz, secretario; Belisario Peña, José Ignacio Arellano, Rafael Bucheli, Manuel Cubí, vocales; Alejandro Mateus, Joaquín Borja, Francisco Jijón, canónigos, y Abel García, Ulpiano Espinoza, decurios. La segunda por Emilia Rhúger, presidenta; Leticia Borja de Cordovez, vicepresidente; Anna Correa y Carmen Correa, tesoreras; Dolores Salazar, secretaria; Amalia Icaza, Eleodora Ampudia y Elena Carrera, vocales (*idem*). El año siguiente se hace referencia a la participación de 13 cooperadores y 12 cooperadoras (*Boletín Salesiano*, 1903).



Fotografía 8

Salesianos de La Tola con un grupo de primera comunión
(cerca de 1950). P. Giacconini y P. Izurieta

El 25 aniversario de la llegada de los salesianos al país se celebró en Quito con mucha solemnidad (1913/06/19-23). El festejo dio cuenta de la aceptación lograda por el proyecto salesiano en la sociedad quiteña. Contribuyen a ello los siguientes datos: la activa participación de Cooperadores y Cooperadoras con la ayuda de quienes se nombraron a 23 diputados para la celebración (10 varones y 13 damas),⁴⁵ que organizaron dos veladas, una para caballeros y otra para las damas, a las que asistieron autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la ciudad, así como personajes de la sociedad quiteña. Otro dato importante es la participación de los sacerdotes de las distintas órdenes religiosas de la ciudad, quienes estuvieron a cargo de las misas y sermones que se desarrollaron en los días de fiesta, y asistieron con los alumnos de los otros colegios católicos de la ciudad. El discurso de orden estuvo a cargo del presidente de la Sociedad, doctor Telmo Viteri, ministro de la Corte.⁴⁶

El doctor Luis Salgado, presidente de la sociedad de Cooperadores, en 1925, en su discurso con ocasión de las bodas de plata del Instituto, definió la labor de la Sociedad así:

Los tiempos son de acción. A los ricos les ha hecho tales el Todopoderoso para que por medio del prestigio personal, por medio de la influencia, por medio del buen consejo, por medio del buen ejemplo, pero de un modo singular por medio de generosas iniciativas, cuiden del pobre y hagan la existencia de este más llevadera sobre la tierra. Esa es la verdadera fórmula católico-social, conforme la ley de cooperación de todos los seres para el perfeccionamiento común (Brito, 1935a: 110-112).

A mediados de la década del treinta, el padre Elías Brito, al escribir sobre los medios de cooperación, definía cinco ámbitos de acción, que resumimos brevemente: 1. Apoyo para difundir los ejercicios religiosos como novenas, triduos, retiros espirituales y catecismo, con socorro material y moral; 2. Apoyo a los jóvenes con vocación para el sacerdocio; 3. La difusión de buenos libros, folletos, opúsculos e impresos de toda clase; 4. Ejercer la caridad hacia los niños expuestos a extraviarse, reunirlos e instruirlos; 5. La limosna y oración para el apoyo de viudas, huérfanos y demás (ibíd.: 125). Ámbitos en los que tenía participación directa la Sociedad de Cooperadores y Cooperadoras. Algunas referencias sueltas dan cuenta de que los recursos producidos por los talleres se reunían en la caja de Don Bosco,

45 Los señores Mariano Aguilera, Emilio Guarderas, Miguel Arregui, Luis Pinto, Santiago Velasco, Rafael Bucheli, Enrique Rubianes, Antonio Barahona, Fernando Avilés, Rafael Alarcón; y las señoras Avelina Laso de Plaza, Pastora Alarcón, Rosa Ponce, Mercedes Velasco, Rosa Solano de la Sala, Natalia Espinoza, Mercedes Hierro, Josefina Gangotena, Eufenia Chiriboga, Susana Chiriboga, Ángela Vera, María del P. Viteri.

46 Pensionado Elemental de los hermanos de Compañía de Jesús.

que era a donde iban los fondos aportados por la sociedad y servía para alimento, vestido, útiles de trabajo y libros.

Un dato importante es que la Sociedad estuvo dirigida en varias ocasiones por un sacerdote que no pertenecía a los salesianos, por ejemplo, el padre Ulpiano Pérez, reemplazado por Alejandro Mateus, canónigo de la Iglesia metropolitana.

La Sociedad fue un referente importante para la labor salesiana, no solo por el aporte económico sino por su vínculo con las elites locales, civiles y eclesíásticas, que reconocían en su trabajo un aporte importante a la sociedad mediante la formación técnica y la influencia benéfica de las actividades del Oratorio Festivo, que se constituyeron en referentes en aquellas décadas de una visión católica práctica de la modernidad.

***Directores del Instituto Don Bosco de La Tola*⁴⁷**

Antonio Fusarini, 1896-1899

Guido Rocca, 1899-1910

José DeGiovanni, 1910-1922

Juan Scamuzzi, Luis Oglio, Julio Datti, 1922-1926

Guido Rocca, 1926-1928

Pedro Colombo, 1928-1932

Pedro Gialorenzo, 1932-1938/1941-1944

Marcial Yánez, 1939-1941

Ángel Correa, 1944-1947

Aurelio Pischedda, 1950-1956

Juan Migliasso, 1956-1958

Fulvio Botto, 1958-1961

Pedro Sagasti, 1961-1962

Humberto Solís, 1962-1965

Luis Echeverría, 1965-1967

4. Reflexiones finales

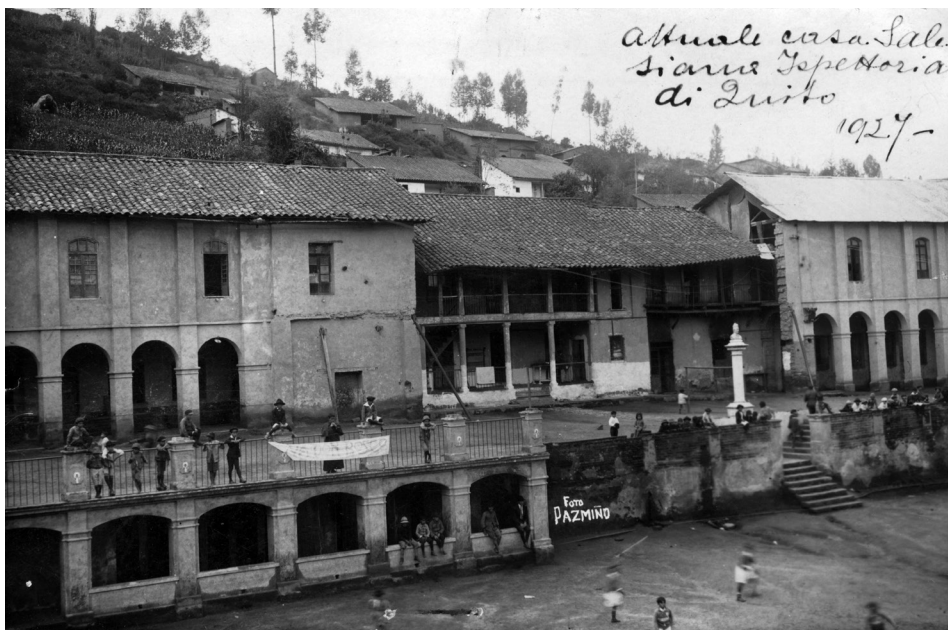
El aspecto central que este capítulo intentó resaltar es que, si bien la educación técnica salesiana tuvo componentes pedagógicos importantes y adecuaciones a los tiempos y dinámicas del proceso de industrialización de la ciudad, no es posible dimensionar esta sin la labor social, cultural y eclesíástica desarrollada en el barrio

47 Directores del Instituto Don Bosco, s.a. s.f. manuscrito, caja 8.

de La Tola, que no solo dio identidad al barrio sino al mismo proyecto salesiano, rasgos que se mantienen hasta la actualidad.

Por otra parte es importante resaltar que durante las cuatro décadas que van desde finales del siglo XIX y principios del XX el proyecto salesiano constituyó el referente de la formación católica técnica frente a un fuerte proceso de implementación de la educación laica, en una época de tensiones sociales, políticas, ideológicas y económicas.

Así, la propuesta de formación técnica de las clases populares fue importante para empujar un horizonte de modernidad y de procesos capitalistas tanto productivos como laborales, pero también fue un punto de inflexión en la formación de ciudadanos y patriotas que enfrentaban las amenazas del socialismo, comunismo, anarquismo y las huelgas, pues su formación católica les permitía comprender su rol en la sociedad y sacrificarse por el bien común.



Fotografía 9

Colegio Don Bosco "La Tola", en sus inicios funcionó como Oratorio Festivo e internado de Artes y Oficios. Quito-Pichincha 1927

Por otra parte, la labor salesiana impulsó proyectos de urbanización en dos espacios de la ciudad: el barrio de La Tola, ubicado al oriente del centro colonial de Quito, vivió un proceso importante de crecimiento y beneficios con los proyectos de agua y electrificación impulsados por el ingenio de Jacinto Pancheri. Luego, el

Plan Vitoria, ubicado entre las ciudadelas de la Kennedy y La Luz, al norte de la ciudad, se constituyó en la segunda mitad del siglo XX en uno de los ejes de crecimiento de Quito.

El proyecto educativo en Quito, durante la primera mitad del siglo XX, dejó una huella significativa por el constante esfuerzo por mantener al día los talleres, la maquinaria y los procesos de producción. Esto se reflejó en el paso de la formación en Artes y Oficios a la selección de carreras técnicas con mayor especialización, que irán depurándose y cambiando con los avances tecnológicos, y que actualmente cuenta con una complejo industrial para la formación y producción.

Regresando a los orígenes del proyecto: del interés y apoyo estatal por la venida de los salesianos a principios de la década de 1880 se pasará a un trabajo en el que la labor de los salesianos en comunión con los alumnos, padres de familia y cooperadores les permitirá montar un nuevo proyecto educativo y mantenerlo por su cuenta hasta la década del setenta, cuando nuevamente se logró el apoyo estatal que transformó el Colegio en Institución Fiscomisional.